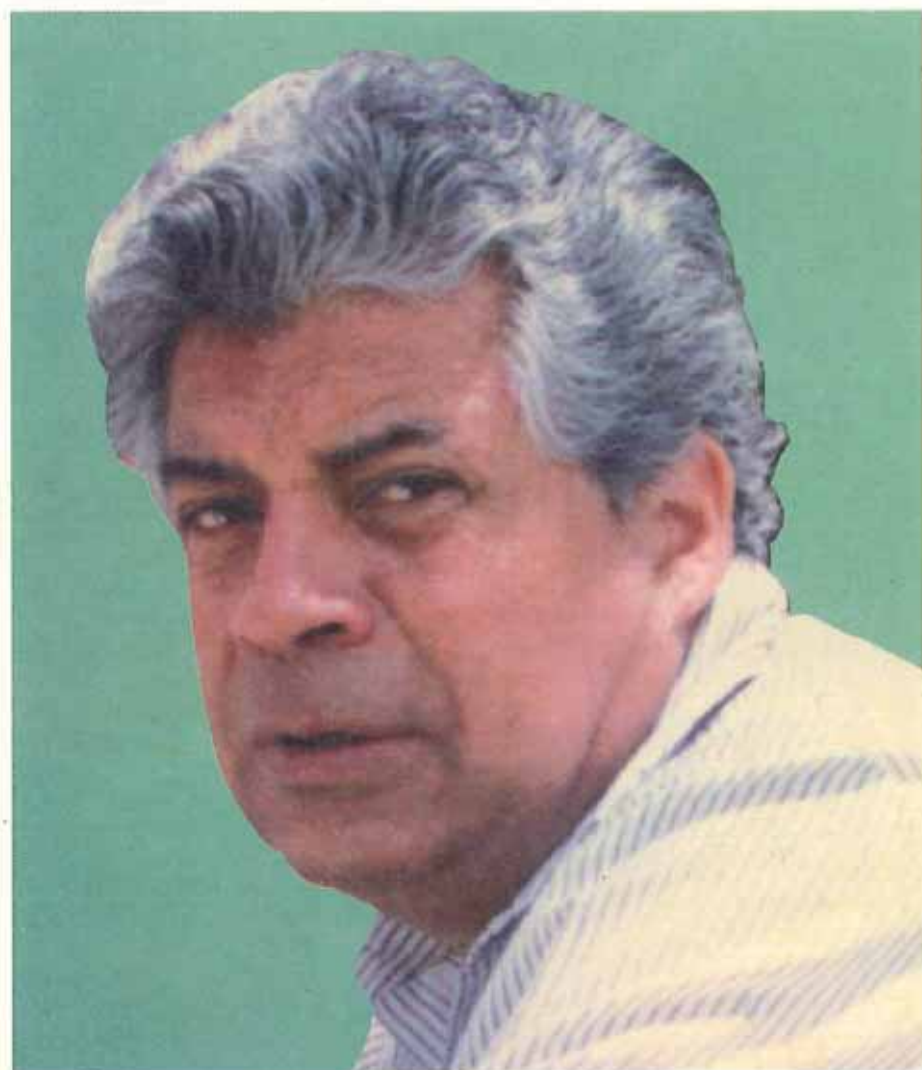


EDUARDO GRILLO FERNÁNDEZ

**Caminos Andinos**  
**de Siempre**



EDUARDO GRILLO FERNÁNDEZ.

**Caminos Andinos  
de Siempre**

**PRATEC**

**Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas**

©PRATEC.

Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas, 1996

Horacio Urteaga 1818, Lima 11. Tel. 4639545

Primera edición: Octubre de 1996.

ISBN 9972-646-01-8

Cuidado de Edición: Pull S.R.L. Servicios e Impresiones.

Jr. Justo Vigil 195. F-7. 4to. piso, Lima 17.

Tel. 2641532. 5643201

Diseño de carátula: Gladys Faiffer

Foto Carátula: Grimaldo Rengifo.

## INDICE

### **Presentación**

<b>Género y Desarrollo en los Andes.</b>	1
Introducción	3
1. La Empresa Mundial del Desarrollo	4
2. Del PBI al Género en el Desarrollo	8
3. El Ayllu: Crianza y Amparo en los Andes	16
4. Conclusiones	21
Bibliografía	22

### **Conocimiento y Evaluación en el Occidente Moderno, y, Crianza y Simbiosis en los Andes.**

Introducción	25
27	
I. Conocimiento y Evaluación en la Cultura Occidental Moderna	
1. Conocimiento: téjne y episteme	28
2. Evaluación: estética y ética	33
II. Crianza y Simbiosis en la Cultura Andina de Siempre.	
1. Crianza: amor al mundo	40
2. Simbiosis: comunidad de lo heterogéneo	43
III. Incompatibilidad de las Culturas Andinas y Occidental Moderna	46
Bibliografía	48

### **¿ De qué se trata, de conversar con la naturaleza y criarla, o de someter al medio ambiente?**

Introducción	51
53	
I. La Cultura Andino-Amazónica y la Conversación con la Naturaleza.	54
1. El mundo vivo	54
2. La capacidad de conversar y la sabiduría	55
II. La Cultura Occidental Moderna y la ansiedad de someter al medio ambiente.	56
1. El mundo máquina	56
2. La capacidad de someter y la ciencia	57

III. ¿Qué nos puede ofrecer la ecología a los Andino- Amazónicos	59
---	----

**¿ Desarrollo o Afirmación Cultural Andina en los  
Andes?** 63

Introducción	65
1. El mundo vivo andino	70
2. ¿Peste o conquista?	72
3. Curándonos de la peste	79
4. El desarrollo: síndrome senil de la peste	83
5. Afirmación cultural Andina.	86
Bibliografía	92

<b>Semblanza de un maestro Andino-Amazónico.</b>	95
--	----

## PRESENTACION

El propósito de esta presentación, es resaltar la manera de ser y la contribución intelectual en el quehacer del campo de uno de los agrónomos peruanos de ascendencia mochica, quien con mayor claridad y valentía enfoca el problema del agro en nuestro país andino: Julio Adán Eduardo Grillo Fernández, cuyos planteamientos y críticas reflexiones sobre la cultura dominante y la cultura andina como alternativa viable para vivir con bienestar en los Andes despiertan y abren caminos de esperanza en los jóvenes y provocan iras viscerales en algunos no-jóvenes de espíritu.

Eduardo nació en la Comunidad Campesina de Salas (Lambayeque) al amparo del Apu Chalpón y falleció en Abril de 1996, en Chucuito (Puno) a orillas del Lago Titicaca, donde lo acoge el Apu Atoqa. En 1962 egresa de la Universidad Nacional Agraria «La Molina» y en 1964, luego de dos años de estudios de Post grado en la especialidad de Fitomejoramiento, comienza a laborar en el Ministerio de Agricultura en el área de Estadística Agropecuaria de donde se retira a su propia solicitud en 1987, con el cargo de Director General de Planificación del INIPA. A lo largo de su carrera como funcionario Público, ligado mayormente a la estadística agropecuaria, recorre el país y se da cuenta que los intentos de modernizar el agro son apenas una costra superficial que al más ligero rasguño se cae y que lo permanente y cierto es la agricultura campesina andina, que con sus propias plantas de cultivo como la papa y el maíz, entre muchas otras y sus milenarios saberes de crianza de la heterogeneidad de la vida en la Chacra, produce la mitad de los alimentos que consumimos.

Decir y sostener este planteamiento con argumentos que tienen como respaldo la vida campesina misma y los resultados de las cifras estadísticas que él estudia y analiza, le crean más de un problema, pero Eduardo nunca se retractó, su carácter franco y vigoroso le llevan a seguir haciendo planteamientos cada vez más críticos sobre Occidente Moderno que con su afán homogenizador y globalizante trata inútilmente de modernizar el quehacer del campesino andino, sin tener en cuenta la cultura milenaria que lo sustenta que se basa en la gran heterogeneidad geográfica y ecológica que realza la singularidad cultural andina, sustento de su bienestar en cada lugar de los Andes.

De estos esfuerzos modernizantes somos testigos, todos los que de una u otra forma, estamos ligados al agro y recorreremos los campos de cultivo con nuestros propios pies. Medio centenar de años no han sido suficientes para modernizar la chacra andina, ni otros cincuenta años serán necesarios para incluirla en la globalización de la cultura dominante. Nuestras costumbres sobre la crianza de la heterogeneidad de la vida en la chacra no desaparecerán jamás en los Andes, son muy fuertes, las llevamos en la sangre y en cada latido de nuestro corazón, están más allá de los criterios de rentabilidad, eficiencia y competitividad tan caros a Occidente Moderno.

Eduardo con su gran sensibilidad y su clara inteligencia captó esto y sus ochenta ensayos publicados en diferentes momentos y lugares a nivel nacional e internacional son prueba de ello. Cada uno refleja su gran capacidad de análisis y crítica de los aspectos medulares de las propuestas del «desarrollo» que es el instrumento para llevar adelante la modernización.

Como persona es de destacar su calidad humana, expresada en la crianza de la amistad por sobre todas las circunstancias de la vida; su honradez intelectual sustentada en un estudio atento de los documentos científicos y oficiales que necesariamente concluían en un fichado de las ideas más destacadas de las mismas y finalmente un resumen crítico de cada documento.

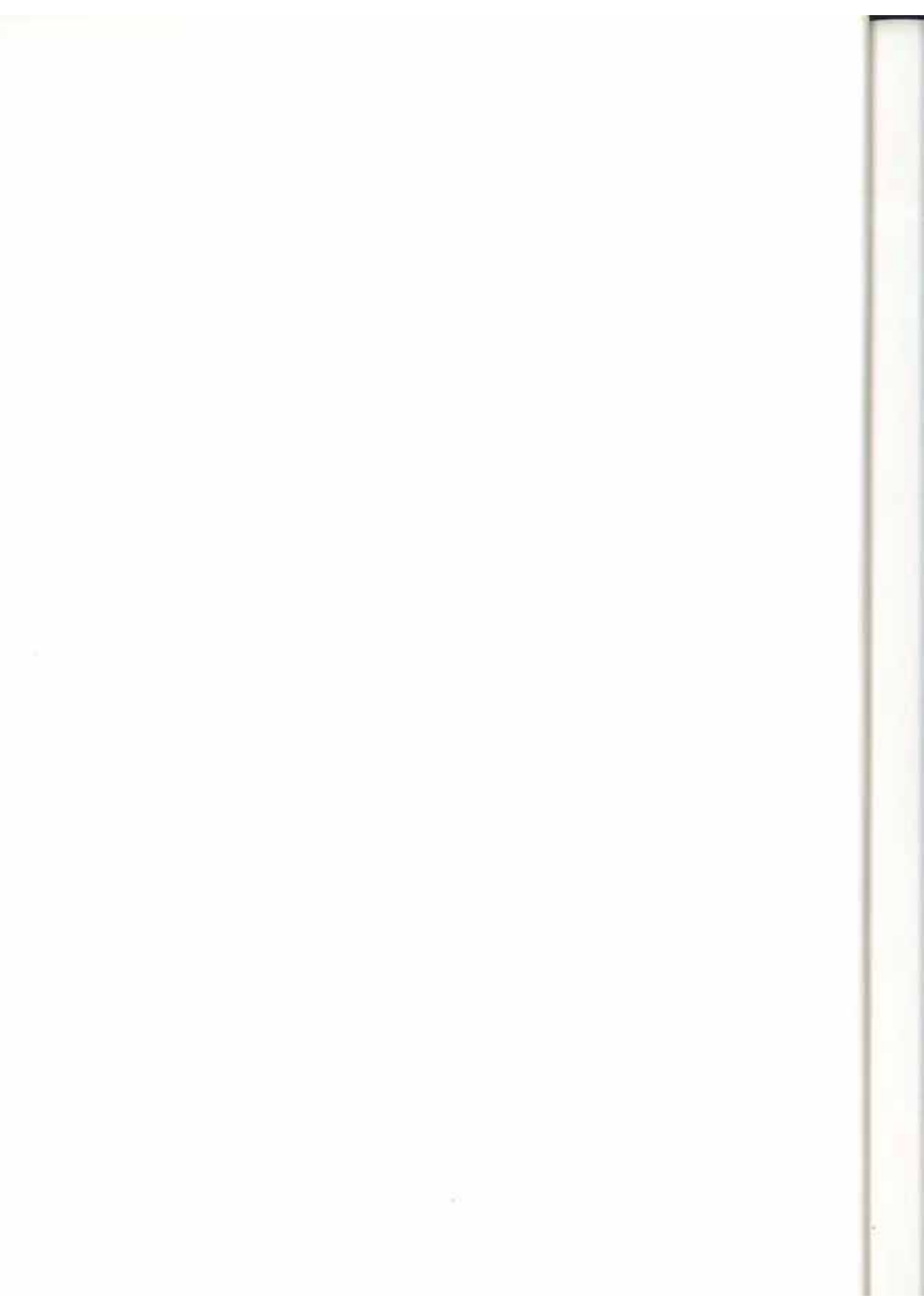
También debe resaltarse su enorme valentía para romper con las «cárceles ideológicas», resultado de una formación socialista doctrinaria y partidaria temprana, de la cual se fue alejando más y más a medida que iba viendo -con

sus propios ojos y no sólo a través de los libros- el mundo andino, hasta apartarse definitivamente cuando se dá cuenta que el socialismo y su hermano gemelo monocigótico, el capitalismo son «flores» de un mismo árbol: la cultura occidental moderna y por lo tanto ajenas a la milenaria cultura andina.

En sus reflexiones críticas a la cultura dominante resalta una de sus características esenciales: La violencia. Eduardo dice: «La violencia que es propia de Occidente Moderno no brota de la vida misma...si alguien quiere liberarse de esa construcción de y para la violencia que es el Occidente Moderno, debe incorporarse a alguna de las culturas de la armonía que son todas las culturas originarias que han brotado de la vida misma, es decir, debe volver a la vida... Esto exige, a mi modo de ver, una conversión... creo que sólo se puede convertir de la violencia a la armonía, de individuo a comunero quien se enamora de la armonía y de la vida simple...»...así nomás es pues.

Julio Valladolid Rivera





***GENERO Y DESARROLLO EN LOS ANDES***

***Eduardo Grillo Fernández***

\* PRATEC . Noviembre 1994.

## CONTENIDO

<b>INTRODUCCIÓN</b>	3
<b>1. La Empresa Mundial del Desarrollo</b>	4
<b>2. Del PBI al Género en el Desarrollo</b>	8
<b>3. El Ayllu: Crianza y Amparo en los Andes</b>	16
<b>4. Conclusiones</b>	21
<b>Bibliografía</b>	22

## ***INTRODUCCION***

---

Se constata en los Andes que el enfoque de género ha sido directamente impuesto por las agencias internacionales de desarrollo, con la arrogancia y la suficiencia que les son características, sin plantearse siquiera la más remota posibilidad de que su imposición pudiera lastimar a la vida en nuestro ámbito.

Sin embargo este procedimiento ha sido generalizadamente aceptado y nuestras instituciones de desarrollo se esfuerzan por cumplir las tareas que las agencias les han asignado.

Esta sumisión fluye directamente de la educación oficial (estatal o no) que nos inculca la convicción en la superioridad de la forma de vida propia del occidente moderno así como nos hace creer en la nobleza que se autoatribuye la misión pretendidamente salvadora del desarrollo. Por esto es que ante cualquier reparo hecho a los programas de desarrollo, no faltan quienes dicen: "¡cuidado! no seamos desagradecidos, ¿es que acaso se puede exigir buenos modales a quien tan generosamente viene en nuestra ayuda a salvarnos del desastre?". En la percepción de los "bien educados" no cabría entonces ser tan exageradamente susceptible como para pretender que el desarrollo tenga formas elegantes. Esta sumisión ha configurado una expectativa tal que resulta inobjetable todo lo que se hace en nuestros países en nombre de y con el aval del desarrollo.

Sin embargo, en el PRATEC sí cuestionamos asuntos como desarrollo o género porque nuestra opción es por la afirmación cultural andina y no por el desarrollo, porque estamos satisfechos y orgullosos de nuestra propia cultura y de su capacidad para garantizarnos una vida plena aquí en los Andes.

## ***1. LA EMPRESA MUNDIAL DEL DESARROLLO***

---

En la actualidad, de manera oficial, el desarrollo no es otra cosa que el quehacer concreto de la empresa mundial montada por el imperialismo, después de la segunda guerra mundial y bajo el liderazgo de EE.UU., específicamente para homogeneizar al mundo con el propósito de explotarlo y controlarlo más fácilmente. Esta empresa tiene a su disposición un asesoramiento y un aval académicos de excelencia -desde Walt Whitman Rostow hasta Amartya Sen- para tratar de hacerla ideológicamente convincente y técnicamente inobjetable. Para el efecto se dispone de toda una doctrina basada en dos principios. El primero afirma que todos los pueblos sin excepción conformamos un mundo único en el que sólo cabe un único orden posible y correcto y al que le es inherente un solo proyecto universal que, por supuesto, es el de la propiedad privada y el mercado, que ha llevado a un puñado de países a encumbrarse sobre los demás y que, desde luego, requeriría del liderazgo y de la asistencia técnica de los "eficientes" países imperialistas. El segundo principio asegura que el desarrollo es una cualidad homogénea entre todos los pueblos del mundo sin excepción alguna.

Establecidas estas bases, el poder imperialista procedió a comparar a los países postulando desde el inicio a EE.UU. como la cúspide de la realización humana contemporánea. Por tanto, desde aquella posición, queda claro que todos los gobernantes deberían imponer a sus países la vía ya definida para tratar de acercarse a EE.UU. en cada una de sus características. Se hace así del desarrollo una especie de competencia deportiva. Como en los países dominantes predomina lo económico, se escogió la cuantía del producto bruto interno (PBI) por habitante como el indicador apropiado que sintetizara y presentara objetivamente la distancia que, en lo económico, separa a un país

de otro, para poner en evidencia la magnitud del desafío que tiene que enfrentar el rezagado. Este hecho, de destacar al primer plano lo económico, permitió clasificar a todos los estados-naciones según la cuantía de su PBI en un orden descendente. Se apreció así que unos pocos estaban muy por encima de los demás y a ellos se llamó "desarrollados" y otros muchos compartían una situación muy inferior y se les llamó "subdesarrollados".

Al poner las cosas de esta manera, se trata de consagrar la legitimidad del paradigma evolutivo del desarrollo a la vez que se impone la forma de vida propia de las circunstancias específicas de EE.UU. como el modelo a imitar. Siendo que se postula doctrinariamente que el desarrollo es una cualidad homogénea entre todos los pueblos y sin embargo se constata "empíricamente" diferencias abismales entre unos países y otros, es obvio que los que ocupan las mejores posiciones lo deberían a sus propios méritos, a su capacidad de creatividad, de trabajo, de disciplina, etc. Por eso es que serían ejemplo para la humanidad. Por otra parte, al constatar la existencia de muchos países subdesarrollados, se haría evidente que su situación actual se origina en sus deficiencias, en su incapacidad para hacer a un lado los obstáculos que fueron apareciendo en su camino y es por eso que se fueron quedando rezagados. Quedaría claro entonces que estos países "subdesarrollados" requerirían de la ayuda de la ciencia y la tecnología de los "desarrollados" porque son precisamente estas capacidades las que les habrían permitido alcanzar la situación de privilegio de la que "merecidamente" gozan.

Asimismo, como por doctrina también somos Un Mundo, hay pues que dar la imagen consecuente de un mundo solidario a pesar del abismo que separa económicamente a los "desarrollados" de los "subdesarrollados". Hay que mostrar algún empeño para lograr una situación más "justa". De esta manera el desarrollo deviene en una tarea global. Los "desarrollados" acuden a la tarea como benefactores con los honores y privilegios debidos a su generosidad y los "subdesarrollados" acuden como beneficiarios con la poquedad y sumisión de los necesitados, de los rezagados, de los incapaces. Así pues, la forma de acudir a esta tarea global reproduce una vez más las condiciones del poder. Con estos procedimientos el imperialismo ha logrado que

la única reivindicación legítima de los pueblos sea la de reclamar desarrollo, lo que significa aceptar su poquedad y aceptar la excelencia de la vida propia de occidente moderno. Los pueblos del mundo sólo pueden reclamar legítimamente que su forma de vida se parezca a la de EE.UU.

De esta manera el imperialismo se da maña para tratar de ocultar que el saqueo de otros pueblos está en la base de su situación de privilegio, presentándose como un hábil empresario. Pero sobre todo el imperialismo, al impulsar el desarrollo, hace aparecer como si tuvieran vigencia universal las características que le son específicas al mundo occidental moderno, como por ejemplo el predominio de lo económico en la vida de las personas y de los pueblos, así como el afán competitivo en la "carrera profesional" entre las personas y la competencia por los mercados entre las empresas. Sin embargo los pueblos con cultura propia, como el andino, no compartimos esos afanes economicistas ni competitivos. Cuando esta diferencia de nuestro modo de ser se hace evidente, se dice que "hacemos resistencia" al desarrollo y que el atraso en que vivimos nos embrutece hasta el extremo que ni siquiera seamos sensibles a las indiscutibles ventajas de la modernización. Y en ésto también el imperialismo cuenta con el apoyo incondicional de los académicos universitarios y de todos los funcionarios (estatales o no) de la educación. La empresa del desarrollo propicia un tipo de educación que inculca en las sucesivas generaciones de los pueblos, la convicción de la superioridad, en todos los aspectos, de la forma de vida propia del occidente moderno. De este modo la educación facilita la homogeneización del mundo mediante la destrucción de las culturas originarias.

Sin embargo, hay evidencias que muestran graves deficiencias en la forma de vivir propia del imperialismo. Así por ejemplo, Richard L. Clinton, profesor de la Universidad del Estado de Oregon dice directamente:

*Al admitir el concepto etnocéntrico del desarrollo, dejamos fuera del cuadro las pruebas crecientes de la descomposición social, del deterioro paulatino de la sociedad de los países avanzados, industrializados, muy desarrollados (como Estados Unidos). El continuo incremento de los delitos, de las enfermedades mentales, del*

*alcoholismo, la drogadicción, los divorcios, el maltrato a los niños, los asesinatos, violaciones y suicidios, seguramente obedece a algo más que a una mejor información y un manejo más sistemático de los datos (...).*

Y más adelante el mismo profesor continúa:

*En nuestro desvarío de innovación tecnológica y de esclavitud ante la comodidad y la conveniencia, hemos diseminado como aprendices de brujo, una "supercultura... de rascacielos, aeropuertos, universidades, películas y música rock que barre el mundo como una gran epidemia", para usar las palabras de Keneth Boulding. Hemos aceptado en forma acrítica (y con nosotros buena parte del resto del mundo) esta supercultura como el elemento central del desarrollo. Empero, tal como empiezan a afirmar muchos investigadores y científicos, nosotros y buena parte del resto del mundo padecemos un trágico engaño. (Clinton 1978).*

Por su parte, el escritor argentino Ernesto Sabato afirma:

*(...) Estados Unidos, el país técnicamente más desarrollado del mundo, tiene sólo unos 250 millones de los 6,000 millones de seres humanos que hay en el planeta [4% de la humanidad según estas cifras]. Y sin embargo, allí se consume el 80% de la droga del mundo. Esta es una prueba, a posteriori, como diría un filósofo, de lo que es ese paraíso de la técnica (...). (Sabato 1990).*

Finalmente, el escritor norteamericano Saul Bellow, ganador del Premio Nobel de Literatura en 1976, ha dicho:

*El siete por ciento de la población de este país se suicida con alcohol. Quizá un tres por ciento con narcóticos. Un sesenta por ciento se desvanece en el polvo por el hastío. Veinte por ciento más han vendido sus almas al diablo. Y queda un pequeño porcentaje [10%] de los que quieren vivir. Eso es lo único importante en el mundo actual. Esas son las únicas clases de personas que hay. Algunas quieren vivir pero la mayoría no... (Diario El Comercio, Suplemento Dominical del 31 de Octubre de 1976).*



Queda claro entonces que el paradigma que se nos ofrece no es nada paradisiaco y sí bastante lúgubre y tremebundo.

## ***2. DEL PBI AL GÉNERO EN EL DESARROLLO***

---

Una vez que la empresa mundial del desarrollo hubo logrado imponer en las clases políticas de nuestros países que lo más importante es lo económico y que los EE.UU. son el modelo a seguir, quedó expedito el camino para considerar que otras características del imperialismo también pueden ser ejemplares. Es así como se ha llegado a postular que, vista desde el occidente moderno y teniendo como norma a la mujer que allá es representativa, la situación de la mujer en nuestros países puede ser también un indicador de desarrollo. Esto ocurre en tanto se va postulando el "desarrollo humano", queriendo con este rótulo disimular la índole economicista de la empresa mundial del desarrollo; y en tanto el imperialismo dice prestar mucha atención a los "derechos humanos" enfatiza los derechos del individuo a la "libre competencia", e intenta así vulnerar a las culturas originarias con sus modalidades de amparo colectivo y de solidaridad. El propósito de ésto es tratar de desquiciar a nuestras culturas en su base más cierta: la familia, la comunidad, el Ayllu. Se pasa así de algo tan abstracto como el PBI, a entrometerse en la vida de las mujeres, en sus hogares y en sus pueblos.

Veamos pues cuál es la situación de la mujer en el occidente moderno y cómo es que se ha llegado a esa situación. Para ello hay que tener presente que el mundo occidental moderno no ha surgido espontáneamente de la vida misma sino que es una construcción, es una artificialización del mundo. Es la plasmación de la utopía del progreso, es la actividad transformadora ideada por el racionalismo de la ilustración y la revolución burguesa en oposición a la inmovilidad y al reposo que ellos atribuyen a la tradición, esto es, a las costumbres que se transmiten de generación en generación. La utopía

progresista se postula a sí misma como la luz que se opone a las tinieblas. Sostiene que dos principios opuestos se disputan el mundo: la Fuerza y el Derecho, la Tiranía y la Libertad, la Superstición y la Ciencia, el principio de conservación y el principio del movimiento: el Progreso. La utopía progresista dice proponerse sacar a la especie humana de los estados primitivos de miedo y apatía resignada para llevarla a una fase más activa de conciencia. De esta manera la ideología progresista trata de descalificar a toda otra opción cultural declarándola como propia de tiempos turbios y antihumanos que deben ser superados y reclamándose a sí misma como la constructora de un mundo mejor. Se repite en este planteamiento el dualismo judeocristiano entre el bien y el mal, identificando arbitrariamente el bien con el progreso y el mal con la tradición. Pero bien y mal no son algo en sí, sino tan sólo calificativos determinados por el interés de cada quien: lo bueno para alguien puede ser malo para otro. Al identificar el bien con el progreso se trata de imponer el interés particular de la burguesía estrechamente ligada al proceso de desarrollo del capital y de la industria. Se trata exclusivamente de los intereses de la burguesía individualista. La ideología progresista es completamente ajena a las culturas originarias del mundo, como la andina. Es un instrumento del imperialismo en su afán de homogeneización.

Una declaración descarnada al respecto nos la da J.L. Sadie:

*El desarrollo económico de un pueblo subdesarrollado por sí mismo no es compatible con el mantenimiento de sus costumbres y conductas tradicionales. Una ruptura con éstas es un prerrequisito del progreso económico. Lo que se necesita es una revolución en la totalidad de instituciones y hábitos sociales, culturales y religiosos, y de esta manera en su actitud psicológica, su filosofía y modo de vida. Lo que se requiere, por tanto, equivale en realidad a la desorganización social. Ha de generarse la infelicidad y el descontento en el sentido de querer más de lo que es obtenible en un momento cualquiera. El sufrimiento y la dislocación que pueden ser causados en el proceso pueden ser objetables, pero parecen ser el precio que tiene que pagarse por el desarrollo económico; la condición del progreso económico. (Sadie 1960, citado por Berthoud 1992).*

Así pues, la construcción de la utopía progresista en el occidente moderno fue posibilitada por el poder de transformación del mundo que dió la industria a la burguesía. Esta borrachera de poder burgués propició el evolucionismo que llevó a menospreciar a las culturas diferentes de la europea y a pensar que lo único relevante para la humanidad era lo que ocurría en la Europa burguesa y capitalista. Kostas Axelos presenta así este fenómeno refiriéndose al materialismo histórico de Marx:

*Este materialismo histórico se preocupa poco de saber si efectivamente explica el devenir de la historia universal en cuanto al pasado, al presente y al porvenir, y si es aplicable a cada lugar de cultura: describe el estado de cosas existente en la Europa burguesa y capitalista y tanto se le da de los enigmas que plantea la historia india o china; piensa que la verdad del mundo europeo actual es la verdad actual del planeta.*

*El occidentalismo se hace así universal, y los trabajadores del mundo entero están encargados de unirse y de realizar el destino social y global del mundo.*

*Marx no se pregunta ni siquiera si ese estado de cosas existente, en el que la técnica económica determina causalmente todo lo demás, no es una realidad particular, resultado y producto de una cierta metafísica realizada, de una cierta lectura del mundo (primeramente griega, después cristiana y finalmente europea y moderna) que privilegia la techné, la idea de Creación y la razón práctica. (Axelos 1969).*

Pero lo cierto es que la construcción del mundo industrial que es el mundo occidental moderno no fue idílica como la ideología progresista que la impulsaba. Sus orígenes datan de la destrucción compulsiva de las organizaciones comunales que allá existieron. Esta destrucción se vió favorecida por las guerras, las pestes y las hambrunas que asolaron a Europa. Los comuneros devinieron, ya sin el amparo de la comunidad, en individuos competitivos y ansiosos librados a su propia suerte y es así que fueron atrapados, encapsulados, encerrados en la naciente sociedad y con ello

sometidos a leyes homogeneizantes y a normas de producción industrial impuestas por la "violencia organizada" del Estado puesta al servicio de las necesidades del proceso de desarrollo del capital. En palabras de Marx:

*(...) el proceso que engendra el capitalismo sólo puede ser uno: el proceso de disociación entre el obrero y la propiedad sobre sus condiciones de trabajo, proceso que de una parte convierte en capital los medios sociales de vida y de producción, mientras que de otra parte convierte a los productores directos en obreros asalariados. La llamada acumulación originaria no es, pues, más que el proceso histórico de disociación entre el productor y los medios de producción. (...)* (Marx 1956: I: 574).

Pero, a consecuencia de su índole disociante, el mismo afán que destruyó a la comunidad en el occidente moderno, a la larga ha destruido también a la familia transformándola en un agregado precario de individuos con intereses diferenciados y en competencia entre ellos. Abuelos, padres e hijos; hombres y mujeres, se oponen los unos a los otros en lucha tenaz para sobrevivir o para maximizar beneficios, al igual que fuera de la familia, en la sociedad, se enfrentan ricos y pobres, blancos y negros, etc. Surge dentro de la familia occidental moderna la competencia entre las sucesivas generaciones y entre hombres y mujeres. En estas condiciones es que allá han surgido los llamados grupos vulnerables: mujeres, niños, ancianos, pobres, drogadictos, etc. que requieren el apoyo del Estado y de la sociedad para subsistir porque sus propias familias no les dan amparo. La condición humana en occidente moderno ha devenido individualista y mercantilista. La familia ya no es más el ambiente del amor y la crianza sino que pasa a ser una instancia más para las inversiones rentables. El matrimonio resulta a veces conveniente para lograr un ascenso, como prueba de "haber sentado cabeza" y ser "serio" y "responsable", o para pagar menos impuestos, o para tener un motivo de ahorrar, o también es un modo de acceder a la higiene sexual para prevenirse de los riesgos del SIDA. En estas condiciones se restringe el número de hijos para minimizar los gastos y las molestias. Es francamente lamentable que ésto ocurra en occidente, por la descomposición de las relaciones humanas que implica, pero resulta inadmisibles que a eso se le llame "paternidad responsable" y que se nos diga

que se trata de un modelo a seguir.

El ambiente de desamor y desafecto que se ha desarrollado en el occidente moderno resulta repugnante hasta para sus propios analistas. Es así que el teólogo evangélico Jürgen Moltmann denuncia lo que él llama una "vida sin la vivencia de la vida", esto es, una actitud en la que el individuo se sustrae a toda pena moral, a todo conflicto humano, manteniéndose a igual distancia de la alegría y del dolor. (Citado por Jungk 1972). Ante esta misma actitud, Jeanne Hersch llega a precisar que:

*Si se elimina el sufrimiento de la vida humana se la priva al mismo tiempo de todo significado. Porque lo que colma la vida humana y le da sentido es la capacidad de cobrar afecto a alguien o a alguna cosa. Si uno se apega a alguien o a alguna cosa se expone a recibir golpes. Corre el riesgo de perder el objeto de su afección..., es decir, se expone a sufrir por él. Pero si este sufrimiento debe ser destruido inmediatamente por una droga o un tranquilizante cualquiera, no queda sino el vacío de la existencia... Remedios, píldoras y tranquilizantes no pueden ser una solución para lo que cuenta en la vida. (Citado por Jungk 1972).*

Finalmente, la antropóloga Margaret Mead expone las dificultades que el occidente moderno impone a los ancianos en comparación con otras culturas:

*Vivimos en una forma de sociedad en la cual los ancianos que no han podido adaptarse al cambio son amonados y en la que se pretende que un científico, después de los 35 años, no vale más nada. En vez de considerar a los ancianos como un fardo debemos reintegrarlos a nuestra comunidad. En vez de jubilarlos y aislarlos podríamos hacerlos nuevamente útiles en el seno de la sociedad. Existen sólidas pruebas de que uno de los principales factores responsables de la forma de vejez que conocemos es la segregación de los ancianos, su participación cada vez menor en la vida comunitaria.*

*En el Cáucaso hay ejemplos de gente activa hasta la edad de 125 años y no por haberse cuidado. Envejecen restringiendo sus actividades pero sin modificar radicalmente su modo de vida. Comen*

*un poco menos, beben un poco menos, hacen el amor un poco menos, caminan un poco menos, participan un poco menos pero siguen haciendo todo lo que hacían antes. Bien puede ser que el horror que nos inspira actualmente la vejez estribe en la mutilación unilateral que nuestra sociedad moderna inflige a la experiencia vivida. (Citado por Jungk 1972).*

Pero en el occidente moderno la población ha devenido, además de individualista y mercantilista, en consumista. Considérese que en 1980 un habitante de Estados Unidos consumía, en promedio, tanta energía como 2 europeos, 55 hindúes, 168 tanzaneses y 900 nepaleses (Strahm 1986:14). A ésto se añade el consumo dispendioso de cereales: la industria alimentaria de Estados Unidos hace un altísimo consumo de carnes cuya producción exige una cantidad de cereales que equivale al consumo total de alimentos de la población humana de China (Wes Jackson, The Land Institute, Salina, Kansas, EE.UU., comunicación personal 1993).

En el occidente, la construcción de la modernidad -es decir, de esa "realidad particular, resultado y producto de una cierta metafísica realizada" a que se refiere Kostas Axelos- ha configurado en el ser humano el comportamiento del individualismo competitivo al haber sido destruída allá la comunidad originaria por acción que fue liderada por la burguesía que para el efecto hizo uso y abuso del poder de transformación del mundo que le dió el desarrollo de la industria. Ahora bien, está completamente claro que el individualismo no lleva al florecimiento de la condición humana sino que, por el contrario, lleva a situaciones de desasosiego, desesperanza y miseria humanas como las presentadas en las citas que hemos incluido en el texto.

En estas condiciones, propias exclusivamente del occidente moderno, se hace imprescindible la "autoestima" porque allá la cotidianeidad es el continuo negociar entre individuos, es el enfrentarse en el afán de imponer los propios fines convirtiendo a todos los demás en meros medios para alcanzar los propósitos de uno. En este ambiente en el que uno está desamparado y en competencia con los demás, es imprescindible la autonomía de acción, esto es, el depender exclusivamente de las propias decisiones, siendo entonces la

autoestima la que lleva al fortalecimiento de la condición del individuo frente a los demás. La autoestima es el recurso desesperado en la búsqueda de la afirmación en sí mismo del solitario. El que se autoestima lo hace porque no tiene quien lo estime. La autoestima es un sucedáneo de la estimación de los demás hacia uno. La autoestima es síntoma de la degradación a que han llegado las relaciones entre los seres humanos en el occidente moderno. Sin embargo, la autoestima es precisamente uno de los argumentos con que llega a los Andes el enfoque de género.

En los Andes el enfoque de género es presentado por sus propiciadores como una contribución al mejoramiento de las relaciones entre los varones y las mujeres. Pero como el enfoque de género y sus propiciadores proceden del occidente moderno, ellos asumen que aquí en los Andes también somos individuos. Grave error. Aquí somos comuneros, pertenecemos a las comunidades, a los Ayllus. Cuando se llega a constatar ésto, entonces los "agentes del desarrollo" quieren construir aquí en los Andes, al igual que allá en occidente, individuos a partir de la destrucción de las comunidades. Vano intento. Aquí no hay ni la burguesía ni la industria que allá hicieron posible tal destrucción, y sobre todo, aquí somos una cultura originaria con una vocación de crianza, con una antigüedad y con una vitalidad desconocidas en el occidente.

En el occidente moderno, esto es en el mundo de los individuos, las relaciones de los varones con las mujeres se rigen por los derechos de cada quien, es decir, por las reglas sociales que allá se han diseñado para facilitar la negociación de los intereses del varón y los intereses de la mujer dentro de esa modalidad de empresa que es la sociedad conyugal. Aquí, en los Andes, tal procedimiento es ininteligible e impertinente porque aquí no somos individuos, no negociamos y no hacemos empresas conyugales.

Aquí, formar familia no es asunto de decisiones de individuos competitivos y voluntaristas sino que es un asunto que compromete a todo el mundo andino que no sabe de contratos ni de intereses ni de voluntades sino tan sólo de vida, de amor y de crianza. Formar familia en los Andes es un asunto muy

ritual que convoca a todos quienes forman los Ayllus del varón y de la mujer. Por eso es que quienes se unen en matrimonio gozan tanto de la conformidad de todos como de su amparo. Aquí el varón y la mujer se unen en matrimonio por el afecto que los lleva a ser ellos una sola persona, a fusionar sus vidas en una sola. Aquí no cabe entonces la diferenciación de intereses individuales del varón y de la mujer. Por eso es aquí ininteligible e impertinente aquello de los derechos y de la autoestima que propicia el enfoque de género.

A estas alturas de la argumentación, conviene hacer presente que últimamente, en Setiembre de 1994, se ha realizado en El Cairo la Tercera Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo en la que el imperialismo ha tratado de hacer aprobar el control de la natalidad en nuestros países con énfasis en el ejercicio de la voluntad individual, esto es, en términos netamente occidentales modernos. Sin embargo, en esa reunión, a la que han acudido funcionarios de 182 Estados-naciones y no los representantes directos de los pueblos, los países "subdesarrollados" hemos logrado que se introduzca en el preámbulo del documento oficial las palabras tradición y cultura así como que conste en un agregado al texto original que la aplicación de las recomendaciones se supedita al derecho soberano de cada nación de "conformidad con las leyes nacionales y las prioridades del desarrollo, con arreglo al mayor respeto a los valores religiosos, éticos y culturales (...)". La propuesta imperialista defendía la prioridad de "los derechos humanos fundamentales" que es como ellos llaman a los arreglos jurídicos a los que se ha llegado allá, en el occidente moderno, para normalizar los tratos sociales entre los individuos encapsulados en las leyes que el Estado impone a la sociedad en función de las exigencias del desarrollo del capital en la construcción del mundo industrial y que ahora ellos quieren imponer al mundo entero. Asimismo, los países "subdesarrollados" hemos conseguido que se borre del documento oficial original la palabra "individuo" cada vez que ésta apareció (Aramayo 1994). Por tanto, en El Cairo, los pueblos con cultura original, repito, aún por intermediación de funcionarios gubernamentales, hemos rechazado con éxito la política homogeneizante del imperialismo. Consecuentemente, en el caso nuestro, en los Andes, de conformidad a lo acordado en En Cairo, el Ayllu, la familia, resolverá sus asuntos a su manera, según nuestras propias costumbres.



Es verdad que estos logros oficiales a nivel mundial se han alcanzado por la decisiva participación de religiones monoteístas que también, como el imperialismo, quieren homogeneizar al mundo con arreglo a su "única verdad". Pero es interesante constatar contradicciones entre los homogeneizadores y que una parte de ellos quiera, coyunturalmente por cierto, apoyarse en las tradiciones y las culturas originarias. Considérese que, como ya dijimos, en esta instancia mundial han participado los gobiernos y no los pueblos. De ahí el significado altamente importante de esta valorización de la tradición y la cultura por la mayoría de la oficialidad mundial.

Paralelamente a la reunión de gobiernos y con carácter informal se reunieron en El Cairo algunas ONG que resultaron ser más funcionales al imperialismo que la Iglesia Católica y el Islam, revelándose como las más auténticas sirvientas del imperialismo y su empresa del desarrollo en su afán de destruir a las culturas originarias. No es de extrañar entonces que sean las ONG las más empeñadas en introducir el enfoque de género en los Andes, en donde no existen las lacras de los "grupos vulnerables" que han surgido en occidente a raíz de la destrucción de las comunidades humanas y de la construcción de la sociedad industrial.

### ***3. EL AYLLU: CRIANZA Y AMPARO EN LOS ANDES***

---

Vivimos en el mundo andino, en un mundo vivo y vivificante. Todo cuanto aquí existe es vivo: los hombres, los animales, las plantas, los suelos, las aguas, los vientos, los cerros, los valles y todo lo demás. Vivimos en un mundo sensitivo y emotivo. El mundo andino somos nosotros mismos: quienes vivimos a gusto aquí. Es un mundo de crianza en el que cada quien de nosotros halla el deleite de su vida al criar y al dejarse criar. Un mundo de simbiosis en el que la vida de cada uno facilita la vida de todos. La crianza es la vivencia de cada quien en la

afirmación incondicional del mundo vivo y del amor a lo viviente. La crianza es la forma de facilitar el flujo de la vida en un mundo vivo. Vivimos la inmediatez de la familiaridad, de la crianza, de la ternura, de la caricia. Amamos al mundo vivo tal cual es, tal cual se nos presenta en cada momento.

En este mundo andino de simbiosis cada quien sabe que es incompleto y que necesita de todos para vivir, para ser quien es. La plenitud se vivencia al armonizarse, al sintonizarse con todos. Este sentimiento de pertenencia al mundo que criamos y que nos cría es la vivencia de lo comunitario. Nosotros mismos somos el mundo vivo comunitario. Este es el mundo de la conversación y conversar es sintonizarse, es compartir un ritmo, es compartir un sentimiento.

En el mundo andino, vivo y comunitario, el Ayllu es la familia que, en nuestra cultura, no se limita al linaje sanguíneo sino que abarca a toda la comunidad humana de la que somos miembros, así como también a la comunidad natural (Sallqa) y a la comunidad de las "deidades" (Huacas) que comparten con nosotros la vida en la localidad.

Al respecto tenemos el testimonio de José Isabel Ayay Valdez, comunero de Chilimpampa, Cajamarca, recogido por el equipo del Proyecto Enciclopedia Campesina, conservando la belleza del castellano que ahí se habla:

*Allá en mi caserío hablamos nosotros: a la familia decimos ayllu. Esto compuesto por una familia, por ejemplo, los animales, la chacra, el agua, los pajaritos, los animales pequeños o los mayores. Eso se llama un conjunto de familia, eso se llama ayllu.*

*El papá, la mamá, los hijos forman parte de la familia, pues, de humanos. Es allí no más, dentro de eso nomás viene, es ayllu. Y dentro de los ayllus vienen pues los nietos, los yernos, la nuera, el casamiento. Las semillas, las pirkas también son parte de la familia. Lo llamamos un ayllu.*

*Uno cuando está preparando recién para que viva en una casa nueva, ahí necesitamos lo que se necesita en el campo; por ejemplo un batán, alguna piedra que se llama palangón para dar de comer al perrito, o alguna cosita para recoger la agüita para que tomen*

*las gallinitas. Eso se llama ayllu. "Está preparando ayllu". A veces falta, a veces ya está completo. Tukuy ima, con todas las cosas que se ven en este mundo. Shutiy tukuy ima.*

*Solo no se puede vivir porque uno está considerado, uno está pensado, en una pareja. Así ya pues tranquilo: allí conversan, trabajan, hacen su hijo, todo. Pero solo no es lo mismo. Porque uno sueña diciendo "Yo estoy muerto". Pero un pareja es otra cosa ya. Todo necesita tener un pareja. Solo no se puede vivir.*

*Nosotros decimos 'suq' en quechua para decir número uno, pero no es un uno solito: también dice otro. O sea que es uno pero con su parejita. No está solito uno, no se puede solo; es con su otro. Todo está con su pareja. El hombre y la mujer también es pareja. No hay el uno solitito: hay varios, hay varios. (Proyecto Enciclopedia Campesina 1991: 15-16).*

José Isabel Ayay Valdez muestra directamente, con toda claridad, que aquí, en los Andes, no tenemos individuos ni tampoco hay soledad; suq, "número uno" en el quechua de Cajamarca, no se refiere a un individuo sino al "uno con su otro". Como bien dice José Isabel, suq es la pareja de hombre y mujer, pero también es la pareja y sus hijos, y en otro caso, la pareja, sus hijos, los abuelos, las nueras, los yernos, los nietos, los sobrinos, etc., etc. También él nos dice que: "No hay el uno solitito: hay varios, hay varios". Queda así en plena evidencia que es por demás impertinente aquí, en los Andes, el afán analítico de abstraer a la mujer de la familia para construir así el artificio de la "mujer-individuo" (o del "hombre individuo") que aquí no existe. En el occidente moderno sí existe la "mujer-individuo" que ha devenido de la descomposición de la comunidad humana que allá ha generado el desarrollo del capital para producir la sociedad y el Estado.

Asimismo, en lo referente al entrañable respeto y cariño que nuestra cultura andina tiene para la mujer y su labor en la familia José Isabel dice:

*La mujer trabaja mucho: como hilar, su rueca y como cargao su hijo, como traer pasto para los cuyes, como traer leña. Porque la mujer del campo no viene así no más sin traer nada; tiene que venir*

*como traer tiercos para cocinar, como no hay leña tiene que traer aunque sea como sea. Pero el papá a veces viene traendo su lampa, su arao, su pico: si va a trabajar con arao, con yugo, eso nomás tiene que traer, otra cosa no. Pero la mamá, la mujer, tiene que traer todo lo que encuentre en el camino, todo lo que es necesario, tiene que traer aunque sea entreverao. Así es, la mujer trabaja más que el hombre. (Proyecto Enciclopedia Campesina 1991: 16-17).*

Por su parte, Juan Chávez Ordóñez, de 73 años, comunero de Jocos, dice acerca del amor y la mujer:

*El amor es una planta que nace. Crece el amor. Es la balanza del alma. El amor es la esperanza, el amor es el consuelo, el amor es el camino del hombre, guía de la esperanza, consuelo de la vida. El amor tiene que ser: no hay amor sin querer, querer sin amor. Con voluntad y cariño, el amor es la vida del hombre, porque la mujer es el lugar de la casa. Sin la mujer el hombre es nada. Cuando ya tenemos hijos, la mujer ama a aquel niño, tiene que velo, tiene que ver las necesidades, lo que aquel niño necesita, tiene que asealo, cambialo.*

*En realidad, quizás nosotros los hombres decimos que la mujer no trabaja: una mujer trabaja más que el hombre porque el hombre, con la verdad, se va a un trabajo, se va a cultivar terreno, agarra su lampa a deshierbar, lo que sea, ya que si no no come, pero hace un solo trabajo. La mujer trabaja más que el hombre, el hombre cuando ande aquella mujer lo tiene en voluntad, cariño y amor, tiene, debe de querelo, amalo, no hacelo sufrir.*

*Antes las mujeres pasteaban su ganado vacuno o lanar. El hombre tenía que seguirlo al campo para enamorar a aquella mujer y decirle que ayudáramos a pastear. Ella, cuando vos preguntaste, te decía pues que no. Y entonces el hombre lo seguía con andara, rondín, para que uno lo enamore ande aquella mujer. Cuando en la mujer había voluntad y cariño para uno, ya ella se reía. Así era cuando estaba con bien, y si de no decía "Ya no, anda búscate otra".*

*Hombre se hace de aquella mujer, pero para hacerlo gozar*

*con riqueza. No se quiere con nuestra pobreza. Y hasta acá nomás, nada más. (Proyecto Enciclopedia Campesina. 1991:25-26).*

Estos testimonios son suficientes para que quede completamente claro el gran cariño y respeto que nuestra cultura tiene por la mujer, reconocida como lo más valioso de la familia y del Ayllu y, a su vez, la mujer sólo puede ser quien es en el seno de la familia y del Ayllu. El afán cientificista de construir una "mujer-individuo", repetimos, es una impertinencia grotesca aquí, en los Andes, y obedece directamente a las pretensiones homogeneizantes del imperialismo.

En nuestro mundo vivo andino, que es un mundo dándose, la armonía imprescindible para la vida no está dada sino que se cría en cada momento con la comprometida participación de cada uno de nosotros. Criar la armonía implica sintonizar la vida propia con los estadios de vida del cambiante mundo vivo andino. Así por ejemplo, en el altiplano puneño habita una pequeña ave llamada *chijta* que considera el clima en que van a vivir sus crías y según eso pone de uno a tres huevos. Así la *chijta* se armoniza con su mundo y contribuye a evitar la escasez. De la misma manera, la comunidad humana que en los Andes no se diferencia en nada de la naturaleza, cría a su familia como conviene a la armonía. Nuestra cultura sabe cómo evitar la concepción así como también facilitarla, según convenga (Antúnez de Mayolo 1986) y son precisamente las mujeres quienes poseen en mayor grado esta sabiduría. Pero estos tratamientos no obedecen a la voluntad de la mujer o de la familia sino a los requerimientos de la regulación de la armonía del mundo en que se vive, al igual que en el caso de la *chijta*. Considérese que en el Perú entre 1945 y 1993 la población humana ha pasado de 7 millones a 23 millones y que precisamente en la afirmación de la cultura andina en los Andes se requería este crecimiento pues en los años que siguieron a 1532 las pestes que trajeron los invasores europeos causaron en los Andes un colapso demográfico al morir 9 de cada 10 habitantes (Cook 1984). Desde entonces hasta 1945 la población creció muy lentamente. Luego, la llamada "explosión demográfica" nos ha permitido recuperar rápidamente la cuantía de población que teníamos antes de la invasión. (Dobyns y Thompson 1966, Earls 1977). Por tanto, la afirmación cultural andina requería este aumento poblacional. Lo nuevo en los Andes no es la cuantía de la población

sino su aglomeración en las ciudades pues en tiempos autónomos estaba muy dispersa por todo el territorio andino. La tarea siguiente en la afirmación cultural andina es recuperar la dispersión demográfica porque así conviene a la armonía de nuestro mundo.

Otro asunto fundamental es que en la cultura andina el ser macho o hembra no viene determinado directamente por los órganos sexuales y por tanto no son situaciones excluyentes. Así por ejemplo, una mujer en determinado momento, porque así resulta pertinente, se comporta muy resuelta y valientemente y entonces es macho sin detrimento alguno de su feminidad. Por el contrario, si un hombre es muy tierno y solícito con los niños pequeños en ausencia de la madre, entonces es hembra sin menoscabo de su virilidad. Ser macho o hembra es más bien una disposición que se va dando con arreglo al fluir de la vida para facilitar la sintonización con los requerimientos de la armonía del mundo y con los requerimientos de la crianza de la familia.

#### **4. CONCLUSIONES**

---

Con lo expuesto hasta aquí, tratamos de dejar en claro que:

1. El desarrollo es una empresa que ha montado el imperialismo para homogeneizar al mundo y dominarlo más fácilmente. El desarrollo negocia con las "deficiencias" que él mismo detecta en nuestros países por simple comparación con los "logros" del imperialismo, siguiendo criterios economicistas que nos son ajenos. Para "ayudarnos" formula proyectos cuya ejecución ha generado nuestra impagable deuda externa. Pero cada vez es más evidente que esos proyectos no nos sirven porque lo que necesitamos no es desarrollar sino, por el contrario, afirmarnos en nuestra propia cultura.

2. El imperialismo ha optado por el enfoque de género en el desarrollo con el propósito específico de lesionar a la familia y a la mujer en nuestros países porque ellas son el núcleo fundamental de la regeneración de las culturas

originarias del mundo y de su gran diversidad. Para cumplir con su objetivo el imperialismo se ofrece a sí mismo como el paradigma y postula a la "mujer-individuo" como la plenitud de la realización femenina. Pero la "mujer-individuo" no surge espontáneamente del flujo de la vida humana sino que ha sido construida ex profeso en el occidente moderno para ponerla al servicio del desarrollo de la producción capitalista. Por eso le es perfectamente funcional. Es parte del orden industrial construido por el capital. La "mujer-individuo" es un fenómeno específico del imperialismo y no tiene vigencia fuera de ese ámbito. Su construcción exige no sólo la destrucción de la comunidad humana sino también el desquiciamiento de la vida afectiva que es reemplazada por el contrato y los derechos formales de propiedad y posesión que le son propios. De ahí la precariedad y el desamor típicos de la "familia" occidental moderna. Tratan de no tener hijos para evitarse molestias que les estorben en su desenfreno consumista. Les reconocemos pleno derecho a que sean como quieran pero no aceptamos que sean nuestro paradigma.

3. Consecuentemente, aquí en los Andes no hay lugar ni para el desarrollo ni para su enfoque de género. Somos un mundo vivo y comunitario, de simbiosis y de amparo. Aquí, en los Andes, nos deleitamos criando y dejándonos criar.

## ***BIBLIOGRAFIA***

---

ANTUNEZ DE MAYOLO, Santiago E.

1986 Prácticas tradicionales de planificación familiar. En: Parto, Lactancia y Planificación Familiar. AMIDEP. Lima, pp. 99-116.

ARAMAYO, Julio.

1994 Multiplicaos...pero no tanto. III Conferencia Mundial sobre Población y Desarrollo. Desarrollo y Cooperación (Revista de la DSE, Francfort, Alemania) N° 6, pp. 21-25.

AXELOS, Kostas

1969 Marx, pensador de la técnica. Editorial Fontanella.

Barcelona.

BERTHOUD, Gérald.

1992 Market. In: Sachs, Wolfgang (ed) The Development Dictionary: A Guide to Knowledge as Power, Zed Books, Londres, pp. 70-87. Traducido al castellano por Jorge Ishizawa Oba.

CLINTON, Richard L.

1978 América Latina, la región que nunca se desarrollará. Comercio Exterior, vol. 28, núm. 7, México, pp. 816-821.

COOK, Noble David

1981 Demographic Collapse, Indian Perú 1520-1620. Cambridge U.P.

DOBYNS, Henry y THOMPSON, Paul

1966 Estimating Aboriginal American Population. Current Anthropology, Vol. 7, N° 4.

EARLS, John

1977 La coordinación de la producción agrícola en el Tawantinsuyu. Trabajo presentado al Primer Congreso Internacional sobre Cultivos Andinos, 25 a 28 de Octubre de 1977.

JUNK, Robert

1972 "El desafío de la vida". Informe. Simposio Internacional Roche. (Basilea, Setiembre de 1971). En: Suplemento de Imagen Roche 1972. Basilea.

MARX, Carlos

1956 El Capital. Editorial Cartago. Buenos Aires.

PROYECTO ENCICLOPEDIA CAMPESINA.

1991 José María. La Familia en la Tradición Cajamarquina. Serie: Nosotros los Cajamarquinos. Tomo 8. Director: Alfredo Mires Ortíz. Cajamarca. Perú.

SABATO, Ernesto

1990 Entrevista: Ernesto Sabato habla sobre la política y su literatura. Sobre antihéroes y túneles. Perfiles, suplemento del diario Página Libre, 27 de Octubre de 1990, p.8.

SADIE, J.L.

1960 The Social Anthropology of Economic Underdevelopment.



24 Eduardo Grillo Fernández

The Economic Journal, N° 70, p. 302 (citado por Berthoud 1992).

STRAHM, Rudolf H.

1986 Pourquoi sont-ils si pauvres? Faits et chiffres en 84 tableaux sur les mécanismes du développement, Nouvelle édition entièrement remaniée. A la Banonnière/La Declaration de Berne, Suiza.

***CONOCIMIENTO Y EVALUACION EN EL  
OCCIDENTE MODERNO, Y, CRIANZA Y  
SIMBIOSIS EN LOS ANDES***

***Eduardo Grillo Fernández.***

***\* Primera Versión. Junio de 1993.***

## **CONTENIDO**

<b>INTRODUCCION</b>	27
<b>I. CONOCIMIENTO Y EVALUACION EN LA CULTURA OCCIDENTAL MODERNA.</b>	
1. Conocimiento: <i>téjne</i> y <i>episteme</i> .	28
2. Evaluación: <i>estética</i> y <i>ética</i> .	33
<b>II. CRIANZA Y SIMBIOSIS EN LA CULTURA ANDINA DE SIEMPRE.</b>	
1. Crianza: <i>amor al mundo</i> .	40
2. Simbiosis: <i>comunidad de lo heterogéneo</i> .	43
<b>III. INCOMPATIBILIDAD DE LAS CULTURAS ANDINA Y OCCIDENTAL MODERNA.</b>	46
<b>Bibliografía.</b>	48

**INTRODUCCION**

---

En este trabajo nos proponemos mostrar que la actitud de conocer -que entraña la división entre sujeto y objeto, y, entre fines y medios así como la capacidad de abstraer- es propia exclusivamente de la cultura occidental moderna, esto es, del «mundo de la técnica».

La actitud de conocer es propia de la «voluntad de poder» que ha construido a la sociedad moderna occidental con arreglo al proyecto de producción capitalista. Al respecto Kostas Axelos dice que: *«ese estado de cosas existente en el que la técnica económica determina causalmente todo lo demás (...) es una realidad particular, resultado y producto de una cierta metafísica realizada (...)» (Axelos 1969).*

La actitud de conocer, la actitud técnica, se corresponde con la «voluntad de poder» que se opone al mundo tal cual es para transformarlo en «lo que debe ser».

Entendemos que la estética es el resultado de la intromisión del conocimiento en el arte y que la ética es el resultado de la intromisión del conocimiento en el comportamiento del individuo en la sociedad. De esta manera el proyecto del capital está en condiciones de aprehender al arte (y al artista) y al individuo para evaluarlos de conformidad con sus fines.

Por el contrario, el mundo andino somos nosotros mismos, somos un mundo vivo sostenido en el amor al mundo tal cual es. Somos un mundo en el que vivimos criando y dejándonos criar. Somos un mundo de la inmediatez, de la caricia, en el que no caben ni sujeto ni objeto, ni fines ni medios, ni abstracción alguna.

Somos un mundo dándose en el que la armonía se cría a cada momento con la participación comunal de todos y, recíprocamente, la armonía nos cría a todos. El mundo andino somos un mundo de simbiosis en el que la vida de cada quien depende de la vida de todos los demás. Aquí nadie redonda, aquí no se

segrega a nadie.

En el mundo andino, la sabiduría -que no es conocimiento- es amor, es crianza, es simbiosis, es conversación, es reciprocidad, es danza.

## ***I. CONOCIMIENTO Y EVALUACION EN LA CULTURA OCCIDENTAL MODERNA***

---

### ***1. Conocimiento: téjne y episteme***

Jean Beaufret -filósofo francés amigo e interlocutor de Heidegger durante más de treinta años- nos hace notar que Heidegger es enfático al sostener que: «téjne, en el sentido que la usa Platón, es rigurosamente sinónima de episteme, y que el término no designa ninguna superioridad de tipo manual, ni superioridad alguna de tipo técnico, como diríamos hoy, sino que es el equivalente exacto del saber. Por consiguiente, la `técnica' de algo es estar frente a la cosa tal como se manifiesta al descubierto. Este era el sentido que le daba a téjne, y no el sentido de la posibilidad de una operación práctica por oposición a una actitud teórica posible del hombre respecto de las cosas» (Beaufret 1987:99).

Complementariamente Beaufret señala: «Una de mis primeras preguntas a Heidegger fue la siguiente: `¿Cuál dimensión desempeñaba, en la filosofía griega, el papel de lo que en la filosofía kantiana será la apertura del campo trascendental?' (la apertura del campo trascendental que es la mirada que echa sobre las cosas el `yo pienso'). `Desde luego, me decía Heidegger, tiene que haber algo en la filosofía griega que desempeñe ese papel, que mantenga abierto un horizonte; pero ese algo no es la mirada que echa el `yo pienso' sobre las cosas, ese algo es lo abierto de la aletheia'». (id:44).

Y en otro lugar el mismo autor recalca: «para poder hacer la distinción entre lo teórico y lo práctico, ¿no ha de estar presente, ante todo, aquello sobre lo cual versarán las indagaciones teóricas o las intervenciones prácticas?. Esta primordial disposición de las cosas en su lugar, que no es aún ni teórica ni práctica -como dice Heidegger, es `anterior a la distinción entre lo teórico y lo práctico'-, es para los griegos el momento de la *téjne* o, si se quiere, de su `mirada'; todo depende de aquello que, en presencia de la cosa, aparece así como inicialmente predominante, y con respecto a lo cual lo demás, bien sea teórico o práctico, es sólo ulterior y `de segundo rango', como decía Platón» (id: 73-74). «La mirada técnica es el origen de la ciencia como proyecto matemático de la naturaleza, de la misma manera que había sido el origen de la ciencia griega. Y el error de los modernos está en dejarse obsesionar por su reducción de lo técnico a lo práctico». «Lo práctico, así como lo teórico, forman parte de lo técnico y no al revés». (id: 76).

Esta apretada presentación que hace Beaufret del pensamiento de Heidegger en lo referente a la *téjne* como equivalente a episteme y a saber (yo preferiría la palabra conocer) me resulta sumamente interesante y sugestiva.

Queda claro que conocer exige, como cuestión previa, «estar frente a la cosa tal como se manifiesta al descubierto». Ahora bien, ponerse frente a la cosa es negarla, es tomar distancia de ella, es transformarla en un objeto: en latín *objectus* es el participio pasado de *obiceno* que significa arrojar a, poner frente a (Peña 1986:75). Entonces, el conocimiento de la cosa, esto es, su transformación en objeto, sólo puede ser alcanzado por quien, en ejercicio de su voluntad, sea capaz de diferenciarse de ella y de ponérsele al frente. Por tanto, el conocimiento de la cosa sólo es posible para quien se le enfrente constituyéndose a sí mismo en sujeto cognoscente. La oposición sujeto-objeto es inherente al conocimiento. Por otra parte, queda claro también que conocer es extraer a la cosa del mundo en el que está comprendida para llevarla al descubierto y construir así la «cosa en sí», ya como un objeto, para disponerla «en su lugar». Esto es lo que se llama abstraer: separar mentalmente lo que en el mundo está unido. Así se logra poner la cosa al descubierto: es la *aletheia* de los griegos, el ver «claro y distinto» de Descartes, la apertura del campo trascendente de Kant. Pero esta

operación mental de la abstracción posibilita la operación material de la extracción de un producto natural, de un componente de la naturaleza.

La actitud de conocer, de pensar, es una actitud voluntarista muy especial que sólo puede ser motivada por una grave disconformidad con el mundo tal cual es. Esta actitud es propia de personas desconfiadas que consideran que en este mundo hay algo que les está siendo ocultado, que hay algo que ellas merecen y que se les está escamoteando. Esta desconfianza sólo puede albergar en personas cuya soberbia las lleva a sobreestimarse. Es desde esta condición que ellas se proponen transformar al mundo para construirlo a su antojo. Tratan de revelar, esto es, de descubrir aquello que suponen que se les oculta. No les importa para nada que en su trajín indagador puedan perturbar la armonía del mundo. Esa armonía se les antoja hostil. Es la indolencia de los soberbios. En esta actitud se alberga la perversión que sólo es posible en quienes han adquirido la capacidad de separar al sujeto del objeto, al ser del ente, a la idea de la materia, al fin de los medios, y quieren ejercer esa capacidad para imponer su propia idea del mundo al mundo tal cual es y no vacilan en su intención de transformarlo.

En la Biblia se presenta esta actitud en Adán y Eva, quienes teniendo a su libre disponibilidad el árbol de la vida y expresamente prohibido el árbol del conocimiento, se dejaron llevar por la curiosidad enfermiza -propia de los soberbios que llegan a creer que cualquier prohibición les niega el acceso a algo que merecen- procediendo a hacer uso de los frutos del árbol del conocimiento, y con ello echaron a perder el Paraíso y la vida paradisíaca. La gravedad de la perversión que eso implicó se manifiesta en la Biblia en la drasticidad del castigo que recibieron Adán y Eva y su descendencia.

Volvamos a Beaufret, quien nos dice: «El proyecto matemático de la naturaleza, como [Heidegger] lo llama [en su] *Sein und Zeit* [«Ser y Tiempo»], vio la luz con la declaración de Galileo, en su *Il Saggiatore*, de 1625, de que la lengua en que está escrito el libro de la naturaleza, lengua que es preciso conocer primero para entender lo que nos dicen los fenómenos que la hablan, è la lingua matematica. Catorce años después, el *Discurso del método* retoma, amplía y fundamenta la afirmación de Galileo, y hace de ella la carta magna

filosófica del porvenir de la física. Con ello, añade Descartes, somos llamados a convertirnos en 'amos y poseedores de la naturaleza'. Eso no lo había dicho Galileo, pero sí Bacon cuando escribía: 'La ciencia y el poderío humano coinciden unitivamente'. Eso era algo nuevo. Y a ello se adhiere Nietzsche, a su vez, anunciando la inminencia de la dominación de la tierra 'sobre la base de fundamentos propiamente filosóficos' -y ya no solamente según la sentencia de la Biblia que ordena a los hombres, hablando de la tierra: Subjicite eam!, 'subyúguenla'. ¿Pero, están entonces, la Biblia, Bacon, Descartes y Nietzsche prácticamente de acuerdo en el fondo? Así es (...)» (Beaufret 1987: 137-138).

La actitud de conocer y de pensar se extiende desde la Biblia hasta Heidegger, desde el judeocristianismo hasta el occidente moderno. Heidegger ha expresado: «La metafísica moderna, de Descartes a Kant, y por encima de todo, la metafísica del idealismo alemán, son impensables sin las representaciones fundamentales de la dogmática cristiana» (citado por Beaufret 1987:110).

En estas condiciones, me parece que es poco relevante insistir en que el pensamiento griego era contemplativo en oposición al pensamiento del proyecto matemático de la naturaleza en el que impera la razón calculante y utilitaria. Recuérdese al respecto que ya Sócrates en el Protágoras de Platón recomienda la cuantificación para facilitar las decisiones porque el uso de la vara como unidad de medida permite comparar entre sí las alternativas. Sucede que al hacer conmensurables -mediante el uso de la vara- a todos los valores por diferentes que estos sean, se les homogeniza al reducirlos a cantidades de modo que estemos ante diferentes cantidades de una misma cosa: ante diferentes cantidades de una diversidad homogenizada.

Me parece que también es poco relevante insistir en tratar de entender a la *téchne* y a la *episteme* como práctica y teoría respectivamente, y, a la vez, a ambas como inherentes a la condición humana. Eso lleva a plantear que la *téchne* es onmicultural, esto es, que es propia de todas las culturas pero que en cada una adquiere especificidad, mientras que la *episteme* sería universal, es decir, la misma en todas las culturas: logra explicitación y dominación en el occidente moderno, y se mantiene más o menos implícita en las culturas tradicionales, incluso en las occidentales. De lo expuesto me queda claro que la actitud técnica,



que involucra a la ténne, a la episteme y al conocimiento, es un acontecer particular que se ha ido forjando desde la Biblia y ha logrado una formulación precisa con Descartes para luego realizarse -ya no sólo formularse- cada vez más plenamente en los actos de dominación imperialista que pretenden configurar al mundo con arreglo al conocimiento: con arreglo a la «voluntad de poder».

Quisiera decir que, a mi modo de ver, el conocimiento, que es un acto intelectual voluntarista, se opone al amor, que es pasional e instintivo. Uno no conoce a su madre ni a su hijo. A ellos nos une la familiaridad, la ternura, la inmediatez de la caricia inherente a la crianza. Uno no conoce a su madre ni a su hijo: uno los ama. No tomamos distancia de ellos convirtiéndolos en objetos ni asumimos el rol de sujeto para conocerlos. Vi en la televisión un programa referente a las cárceles de mujeres y a nuevas disposiciones que facilitaban las visitas de los hijos. Cuando entrevistaron a la hija de una reclusa, ella agradeció porque ahora podía tocar a su madre. Y cuando, por separado, le hicieron la pregunta a la madre ella también agradeció porque ahora podía tocar a sus hijos. Tocar era su modo de decir acariciar. Es el amor que se mantiene a pesar de circunstancias tan adversas.

Pero en el mundo occidental moderno, en el «mundo de la técnica», el amor está desapareciendo. El periodista alemán Robert Jungk, en Setiembre de 1971 organizó en Basilea, con el auspicio de los laboratorios Roche, un simposio internacional al que convocó a unas veinte personas, entre científicos, filósofos y sacerdotes. Para el caso nos interesan dos de las intervenciones. El sacerdote evangélico Jürgen Moltmann mostró su preocupación por lo que llamó una «vida sin la vivencia de la vida», actitud en la que el individuo se sustrae a toda pena moral, a todo conflicto humano, manteniéndose a igual distancia de la alegría y del dolor. Por su parte Jeanne Hersch -doctora en filosofía y letras -dijo: «Si se elimina el sufrimiento de la vida humana, se la priva al mismo tiempo de todo significado. Porque lo que colma la vida humana y le da sentido, es la capacidad de cobrar afecto a alguien o a alguna cosa. Si uno se apega a alguien o a alguna cosa, se expone a recibir golpes. Corre el riesgo de perder el objeto de su afición (...), es decir, se expone a sufrir por él. Pero si este sufrimiento debe ser destruido inmediatamente por una droga o un tranquilizante cualquiera, no queda sino el

vacío de la existencia (...) Remedios, píldoras y tranquilizantes no pueden ser una solución para lo que cuenta en la vida.» (Jungk 1972).

Sucede, pues, que en el ambiente individualista y altamente competitivo en el que vive la gente del occidente moderno, la adquisición de conocimiento se ve como la realización de una inversión altamente rentable, como un medio para hacer carrera. Y es así como la gente, de pronto se ve involuntariamente en un afán desbocado, en el fragor de una lucha sin cuartel, deviniendo atrapada en la adicción a la competencia por la competencia misma. Es así que termina ella misma siendo nada más que un medio para su propia carrera y estando en eso... «se olvida de vivir». Todo lo que pueda dañar a la carrera debe ser evitado a cualquier precio. El amor y la amistad pueden ser ataduras u obstáculos que perjudiquen el ascenso en la carrera. Hay que estar alertas y libres para competir con ventaja.

Pero admitamos que es el conocimiento, esa característica propia del hombre del «mundo de la técnica», precisamente por su capacidad para separar y oponer al sujeto y al objeto y por su capacidad de abstracción, el que fomenta en el hombre conocedor la cosificación no sólo de la naturaleza y de las demás personas con las cuales compite sino también incluso la cosificación de su propia actividad y de su propia vida en aras del ideal de triunfar en su carrera. Dentro de la persona, el cerebro, la conciencia y la voluntad ejercen tiranía sobre el cuerpo y su vida. Menos mal que el conocimiento no es onnicultural.

## *2. Evaluación: Estética y ética*

Apoyémonos una vez más en Beaufret para continuar presentando el tema. Nos dice que: «(...) el término técnica como el de filosofía, es en francés -su lengua madre- una palabra que habla griego, como sucede también en inglés, en alemán o en todas las lenguas modernas. Es un término que no se conoce antes del siglo XVIII. O sea que Descartes aún no lo usa en ningún momento, y lo encontramos por primera vez en Diderot (...)» (Beaufret 1987:71). Luego insiste: «La razón por la cual la palabra técnica aparece en el siglo XVIII tal vez sea la siguiente: la palabra arte, que usaba Descartes, desde luego, se especializa

cada vez más en otro terreno, el de las Bellas Artes, esencialmente. El arte es desplazado cada vez más de su antiguo lugar hacia el terreno que, a fines del siglo XVIII se dió en llamar 'estética', y así usa la palabra arte Théophile Gauthier, por ejemplo. Pero, según parece, se hizo necesario reemplazar la palabra arte por otra palabra, en un terreno distinto. Aparece entonces la palabra técnica, primero en masculino, como si la palabra arte, que en francés es una palabra masculina, hubiera teñido la palabra técnica. Diderot dice así: Le technique de la peinture, que significa, simplemente, el arte de pintar. La técnica, en femenino, sólo va a aparecer en el siglo XIX (...)» (id:99-100). Beaufret nos muestra la íntima relación entre técnica y estética, palabras que ingresan simultáneamente en las lenguas modernas.

Efectivamente la estética no es más que la irrupción de la técnica, esto es, del conocimiento -con su relación de sujeto a objeto, con su capacidad de abstracción- en lo atinente a la belleza, al arte. Se trata ahora de evaluar al arte desde las posiciones de la técnica. Si bien esto culmina en la Europa de finales del siglo XVIII y comienzos del XIX, viene preparándose desde mucho antes.

Al respecto Ernesto Sabato, refiriéndose al occidente, dice:

*La característica de la nueva sociedad es la cantidad. El mundo feudal era un mundo cualitativo: el tiempo no se medía, se vivía en términos de eternidad y el tiempo era el natural de los pastores, del despertar y del descanso, del hambre y del comer, del amor y del crecimiento de los hijos, el pulso de la eternidad; era un tiempo cualitativo, el que corresponde a una comunidad que no conoce el dinero.*

*Tampoco se medía el espacio, y las dimensiones de las figuras en una ilustración no correspondían a las distancias ni a la perspectiva; eran expresión de una jerarquía.*

*Pero cuando irrumpe la mentalidad utilitaria, todo se cuantifica. En una sociedad en que el simple transcurso del tiempo multiplica los ducados, en que 'el tiempo es oro', es natural que se lo mida, y que se lo mida minuciosamente. Desde el siglo XV los relojes mecánicos*

*invaden a Europa y el tiempo se convierte en una entidad abstracta y objetiva, numéricamente divisible. Habrá que llegar hasta la novela actual para que el viejo tiempo intuitivo sea recuperado por el hombre.*

*El espacio también se cuantifica. La empresa que fleta un barco cargado de valiosas mercancías no va a confiar en esos dibujos de una ecumene rodeada de grifos y sirenas: necesita cartógrafos, no poetas. El artillero que debe atacar una plaza fuerte necesita que el matemático le calcule el ángulo de tiro. El ingeniero civil que construye canales y diques, máquinas de hilar y de tejer, bombas para minas; el constructor de barcos, el cambista, el ingeniero militar, todos ellos tienen necesidad de matemática y de un espacio cuadrículado.*

*El artista de aquel tiempo surge del artesano -en realidad es la misma persona- y es lógico que lleve al arte sus preocupaciones técnicas. Piero della Francesca, creador de la geometría descriptiva, introduce la perspectiva en la pintura. Entusiasmados con la novedad, los pintores italianos comienzan a emplear una perspectiva abundante y muy visible, como nuevos ricos de este arte geométrico. El viejo Ucello se extasía tanto ante el invento, que su mujer tiene que reclamarlo repetidas veces para la comida. Leonardo escribe en su Tratado: «Dispón luego las figuras de hombres vestidos o desnudos de la manera que te has propuesto hacer efectiva, sometiendo a la perspectiva las magnitudes y medidas, para que ningún detalle de tu trabajo resulte contrario a lo que aconsejan la razón y los efectos naturales». Y en otro aforismo agrega: «La perspectiva, por consiguiente, debe ocupar el primer puesto entre todos los discursos y disciplinas del hombre. En su dominio, la línea luminosa se combina con las variedades de la demostración y se adorna gloriosamente con las flores de las matemáticas y más aún con las de la física».*

Según Alberti, el artista es ante todo un matemático, un técnico, un investigador de la naturaleza.

*Y así, también, irrumpe la proporción. El intercambio comercial de las ciudades italianas con Oriente, facilitó el retorno de las ideas pitagóricas, que habían sido corrientes en la arquitectura*

*romana. Pero es con la emigración de los eruditos griegos de Constantinopla cuando en Italia comienza el real resurgimiento de Platón y, a través de él, de Pitágoras. (...) (Sabato 1980b: 23-25).*

Más adelante este mismo autor sigue precisando:

*El Renacimiento condujo a la abstracción, ya lo hemos visto. Es posible jalonar este proceso en las artes plásticas con la proporción y la perspectiva hacia la época de Piero della Francesca, con los cubos y cilindros preconizados por Cézanne, y, finalmente, con el cubismo. (...).*

*Debajo de muchos cuadros del Renacimiento había triángulos, pentágonos y proporciones. Pero esas figuras eran apenas el esqueleto geométrico de un palpitante cuerpo carnal. Mas, a medida que la civilización matemática avanzó, esos triángulos y pentágonos fueron prevaleciendo sobre la carne, hasta llegar al instante en que se creyó posible proclamar que el arte es geometría. (...)*

*Pero sea cual fuere su origen psicológico, desde el punto de vista de su esencia el arte abstracto es hoy la expresión de la mentalidad científica de nuestro tiempo. Y, como tal, lejos de representar un arte revolucionario, caracteriza a una cultura que declina. (Sabato 1980b: 73-74).*

En otra de sus obras Sabato se refiere a la geometrización de la novela en los siguientes términos:

*La novela policial evoluciona desde la mera acumulación de hechos -crímenes, robos, aventuras- hasta la novela matemática, donde un crimen de origen desconocido es la incógnita que hay que despejar mediante un análisis lógico-matemático. Cuando se llega a este punto, el procedimiento es el silogismo y el juicio a priori: la novela policial se convierte en una rama de las ciencias puras.*

*(...) Según la definición [del género policial] que se adopte, puede haber varias culminaciones: para algunos será *La muerte y la brújula* de Borges; para otros, *Crimen y Castigo*.*

*El cuento de Borges representa un caso extremo de geometrización, y es el legítimo descendiente de la novela científica inaugurada por Poe. En ésta se procede así: hay un conjunto de hechos -cadáveres, guantes perdidos, impresiones digitales, palabras, odios conocidos- que es necesario hacer coherente mediante una hipótesis; esta hipótesis debe explicar el crimen mediante los hechos restantes del mismo modo que un astrofísico intenta explicar el estallido de una estrella mediante las presiones interiores, temperaturas, masas y fuerzas gravitatorias. Si la hipótesis se manifiesta eficiente, se convierte en teoría y el crimen se supone explicado.*

*¿Qué significa explicar? Significa establecer una rigurosa cadena causal que termina en el crimen.(...).*

*(...) El detective que convierte una multitud de hechos incoherentes en un riguroso esquema lógicomatemático, realiza el ideal leibniziano del conocimiento.(...) (Sabato 1980 a: 104-107).*

Y, en cuanto a la matematización de la música Sabato dice:

*Realizando experiencias con el monocordio, Pitágoras descubrió un hecho sensacional: el tañido de una cuerda al mismo tiempo que el de otra cuerda de longitud mitad, da un acorde perfecto; es el armonioso sonido que forman una nota con su octava. Nuevos experimentos revelaron que todos los acordes eran siempre producidos por cuerdas que guardaban entre sí relaciones de longitud dadas por números pequeños y enteros. De pronto, la inefable y sutil armonía musical se mostraba rígidamente gobernada por los números. (Sabato 1980 a: 144).*

Me parece que lo que presentan Beaufret y Sabato deja en claro que la estética, que el arte en occidente moderno es una técnica, es una forma de conocimiento, vale decir, es una forma de objetivación, de cosificación del mundo. Pero, a su vez, la propia estética, el propio arte en el occidente moderno es un objeto de la técnica, es un objeto del conocimiento. Al tecnificarse el arte, al devenir en estética, puede ser evaluado por la crítica del arte que se permite comparar la obra tal cual es con un modelo de lo que «debería ser».

Habiéndonos referido ya a la estética -por supuesto a grandes rasgos- pasemos a considerar la ética, tarea en la que Vicente Santuc nos ayudará grandemente. Dice este autor que:

*La historia de la filosofía atestigua que muy tempranamente el pensamiento estableció el empalme entre ética y política...Según los pitagóricos, perfecta era la ciudad regida por la «eunomia» capaz de normar el acto justo de un ciudadano en relación con otro, a fin de corregir todo exceso. Así llegaron ellos a la ecuación: buen ciudadano es igual a hombre virtuoso. En su tensión, la ecuación manifiesta que el problema descansa en el orden según el cual se lee la equivalencia.*

*Para los antiguos era posible arrancar del hombre virtuoso - que no podía ser otra cosa que un buen ciudadano- puesto que el fin de la política era la realización de la idea ética del hombre. Desde entonces han aparecido muchas otras maneras de articular ética y política. Las «dos ciudades» de San Agustín han dejado sus huellas. En el mundo cristiano, si bien César tiene una función, y teniéndola tiene derechos, lo esencial no es de su dominio. El cristiano obedecerá a las autoridades existentes, pero lo hará sólo en los límites de su conciencia, la cual no recibe de César órdenes ni docencia. Bien diferente será, en los albores de la modernidad, la posición de Hobbes. Con él nos encontramos nuevamente con que el buen ciudadano no puede ser sino el hombre virtuoso; pero es así porque es el poder mismo el que funda el orden ético. El orden que permite a la ciudad existir, no puede ser otra cosa que su bien, y por lo tanto el bien del hombre.*

*A partir de entonces empezará a emerger un pedido de justificación de ese poder político y se iniciará la reflexión sobre el bien y el mal, y sobre las máximas que lo sostienen. Mientras Kant planteará la moralidad como valor absoluto, independiente de lo político, Hegel, preocupado por la moral concreta, regresará al Estado, como lugar de su realidad. (Santuc 1992:15-16).*

Queda en claro pues que la ética se corresponde con la actitud de conocer, con la actitud de pensar, con la actitud de transformar al mundo por el ejercicio de la «voluntad de poder». La ética no es más que la irrupción del conocimiento,

esto es, de la técnica, en el comportamiento de los individuos en la sociedad, de modo tal que se pueda aprehender al comportamiento individual para normalizarlo y evaluarlo. De ahí la evidente relación entre la ética y el Estado, vale decir, entre la ética y la «violencia organizada» que ordena al mundo definiendo a su antojo lo que es bueno y lo que es malo, irrogándose la representación de un «debe ser», de una utopía, que se postula como universal. El Estado establece el orden que conviene al proceso de producción capitalista y el «buen ciudadano» se adapta al orden establecido y a ese adaptarse le llama «ser razonable».

Tratándose el tema de la ética, esto es, de los valores consagrados en la sociedad occidental moderna y de la sensatez de su observancia, me parece que viene bien esta intervención de Propter, uno de los personajes de la novela *Viejo muere el cisne* de Aldous Huxley:

*(...) A usted se le ha enseñado a venerar ideales como el del patriotismo, la justicia social, la ciencia, el amor romántico. A Usted se le ha dicho que virtudes tales como la lealtad, la temperancia, el valor y la prudencia son buenas en sí mismas, en cualesquiera circunstancias (...) Y todo ello es una insensatez; nada más que un hatajo de mentiras ideadas por las gentes a fin de justificarse (...) A menos de ser firme y persistentemente cínico para con todo ese solemne parloteo de obispos, banqueros, profesores, políticos y demás por el estilo, está uno perdido (...) Los escribas y fariseos, en último análisis, no son nada mejores que los publicanos y pecadores (...) Los publicanos y pecadores no hacen sino fornicar, hartarse y emborracharse. Los que hacen la guerra, aquellos que reducen a sus semejantes a la esclavitud, los que matan y torturan y dicen embustes en nombre de sus sagradas causas, en una palabra, los verdaderos malvados no son jamás publicanos y pecadores. No, éstos son los hombres virtuosos y respetables que poseen los más refinados sentimientos, los mejores cerebros y los más notables ideales. (Huxley 1960: 99-100).*



## ***II. CRIANZA Y SIMBIOSIS EN LA CULTURA ANDINA DE SIEMPRE***

---

### ***1. Crianza: amor al mundo***

El mundo andino somos todos nosotros: quienes vivimos aquí en los Andes criando y dejándonos criar, formando familia.

Somos un mundo vivo y vivificante en el que nadie es ajeno a la vida, ya se trate de un hombre, de un árbol, de una piedra. Somos un mundo en el que no hay lugar para la inercia o la esterilidad. Tampoco hay lugar aquí para la abstracción ni para la separación y oposición de sujeto y objeto y de fines y medios: no somos un mundo de conocimiento porque no queremos transformar al mundo sino que lo amamos tal cual es.

Somos un mundo de la inmediatez de la caricia, de la conversación, del juego, de la sinceridad, de la confianza. Somos un mundo de amor y engendramiento.

La crianza es la afirmación incondicional de la vida y del amor a la vida. La crianza, tanto para quien cría como para quien es criado, es la forma de facilitar la vida, es la forma de participar a plenitud en la fiesta de la vida.

Enfatizamos que la cultura andina es una cultura de crianza porque la crianza no puede ocurrir en cualesquiera condiciones ni todos somos capaces de criar ni de dejarnos criar. En un mundo de competencia y de desconfianza, como el de occidente moderno, los individuos que viven en sociedad no crían ni se dejan criar porque tratan de ser lo más independientes que sea posible en la lucha por imponer sus intereses. Allí más bien cada quien se cría a sí mismo tratando de adquirir conocimiento teórico y conocimiento práctico en cada una de las opciones

que va tomando a lo largo de su vida en defensa de sus intereses y en ejercicio de su libre albedrío y de sus derechos de ciudadano. En estas condiciones cada opción le deja una experiencia y una huella. Considérese, por ejemplo, que en Inglaterra, el procedimiento técnico aconsejado cuando nace un niño consiste en separar de la madre al recién nacido y colocarlo en una cuna aparte y ocurre que con frecuencia mueren los recién nacidos aparentemente sin causa clínica alguna. Estudios minuciosos han concluido que los recién nacidos mueren porque les falta la inmediatez de su madre. (The Economist Vol. 326 N° 7799; Feb. 20, 93:81-82). Claro que estos estudios llevan a la corrección de la técnica pero la crianza es asunto de actitud hacia la vida como señala la cita de Jungk que se ha hecho anteriormente.

Volviendo a lo nuestro, a los Andes, tomemos lo que nos dice José Isabel Ayay Valdéz, de Chilimpampa, Cajamarca, en el castellano de su tierra:

*Allá en mi caserío hablamos nosotros: a la familia decimos ayllu. Esto compuesto por una familia, por ejemplo, los animales, la chacra, el agua, los pajaritos, los animales pequeños o los mayores. Eso se llama un conjunto de familia, eso se llama ayllu.*

*El papá, la mamá, los hijos forman parte de la familia, pues, de humanos. Es allí no más, dentro de eso nomás viene, es ayllu. Y dentro de los ayllus vienen pues los nietos, los yernos, la nuera, el casamiento. Las semillas, las pirkas (muros de piedra) también son parte de la familia. Lo llamamos un ayllu.*

*Uno cuando está preparando recién para que viva en una casa nueva ahí necesitamos lo que se necesita en el campo; por ejemplo un batán, alguna piedra que se llama palangón para dar de comer al perrito, o alguna cosita para recoger la agüita para que tomen las gallinitas. Eso se llama ayllu. «Está preparando un ayllu». A veces falta, a veces ya está completo.*

*Solo no se puede vivir porque uno está considerado, uno está pensado, en una pareja. Así ya pues tranquilo: allí conversan, trabajan,*

*hacen su hijo, todo. Pero solo no es lo mismo. Porque uno sueña diciendo «Yo estoy muerto». Pero una pareja es otra cosa ya. Todo necesita tener un pareja. Solo no se puede vivir.*

*Nosotros decimos «suq» en quechua para decir número uno, pero no es uno solito: también dice otro. O sea que es uno pero con su parejita. No está solito uno, no se puede solo; es con su otro. Todo está con su pareja. El hombre y la mujer también es pareja. No hay el uno solitito: hay varios, hay varios. (Proyecto Enciclopedia Campesina 1991:15-16).*

Lo que dice José Isabel Ayay Valdéz pone en claro que aquí, en los Andes, la familia, el ayllu, no corresponde simplemente al linaje humano sino que abarca a todos quienes (ya sean hombres, árboles, piedras) viven con nosotros en la localidad que habitamos, esto es, en el pacha. En una localidad, en el pacha, todos somos familia.

José Isabel muestra también con toda claridad que aquí, en los Andes, no habemos individuos ni tampoco hay soledad; suq, «número uno» en el quechua de Cajamarca, no designa a un individuo aislado sino al «uno con su otro». Como bien dice José Isabel, suq es la pareja de hombre y mujer, pero también es la pareja y sus hijos y en otro caso, la pareja, sus hijos, los abuelos, las nueras, los yernos, y, así sucesivamente. También nos dice que: «No hay el uno solitito: hay varios, hay varios.» Es que aquí, en los Andes, el mundo es vivo, todos somos parientes y todos nos acompañamos. Nos acompañan el sol o la luna, el viento o las nubes, los pastos o los cultivos, las llamas y las alpacas, el cerro o el río, la vicuña o los pájaros: todo nos acompaña, todo nos cría y todo se deja criar por nosotros.

Así pues, en la chacra andina no sólo se cría a las plantas y a los animales sino que también se cría al agua, al suelo, al micro-clima. Pero la chacra no sólo es criada por el hombre sino también por el sol, la lluvia, el viento, el cerro, los insectos, en fin por todo el ayllu del pacha. En todo momento se procede por consenso. No hay una relación de propiedad privada de la chacra ni de sus frutos por el campesino sino que pertenece a toda la comunidad del ayllu que vive en

este pacha.

También, por ejemplo, se cría la piedra en los Andes. Cuenta el Ing. Pablo Sánchez Zevallos que un día visitó con un arquitecto a uno de los talladores de piedra de Cajamarca. El arquitecto, impresionado por el «valor estético» de las obras preguntó al maestro tallador cómo hacía para lograr tanta perfección y él respondió: «Señor, en su dentro de la piedra está la forma» y dijo que mientras mejor conversaba con la piedra, mejores obras lograba (Sánchez 1987).

El maestro tallador andino ve la forma «en su dentro» de la piedra y cariñosamente, en conversación íntima con ella, procede a develarla. No se trata de imponer una forma a la piedra. No es que el maestro tallador realice su propio proyecto en la piedra. No hay voluntarismo alguno en la labor de tallar la piedra en los Andes. Muchas piedras no tienen forma «en su dentro» y hay algunas cuya forma no es pertinente develar. Todo eso lo sabe el maestro tallador andino. Muy diferente es el trabajo voluntarista de un Miguel Angel que planifica su obra y hace bosquejos. Luego va personalmente a Carrara y escoge el bloque de mármol que considera adecuado y lo transporta a su taller. Finalmente realiza en la piedra la obra que él ha creado. Miguel Angel es un técnico, el maestro tallador de Cajamarca es un criador de la piedra.

Algo semejante sucede cuando en las laderas de los cerros andinos se cría andenes, esto es, se cría a partir de la pendiente del cerro una serie de planicies de buen suelo agrícola. No todos los cerros «piden andenes», lo que equivale a decir que no todos los cerros tienen «en su dentro» una forma de andenes. Criar andenes no es, pues, construir una obra de ingeniería planificada con arreglo a parámetros técnicos. Para criar andenes hay que saber ver las formas que el propio cerro contiene y hay que saber develarlas. Para que eso ocurra tiene que haber consenso en el ayllu del pacha local.

## ***2. Simbiosis: Comunidad de lo heterogéneo.***

El mundo andino es un mundo vivo y vivificante, es un mundo sumamente diverso en cuanto a especies biológicas, ecologías, climas, geología, geografía,

etc. Es un mundo dándose en el que la armonía no está dada sino que ella es criada en cada momento con la participación diligente de todos quienes somos este mundo. Este es un mundo comunitario, un mundo de amparo, que no excluye. Cada quien (ya sea hombre, árbol, piedra) es tan «importante» como cualquier otro en la crianza cotidiana de la armonía. La crianza de la armonía ocurre por la conversación, la reciprocidad, la danza entre todas las formas de vida existentes para que ninguna quede excluida de la fiesta de la vida en un mundo enteramente vivo. Justamente es en esta fiesta jubilosa y cotidiana del mundo vivo en donde se va criando la armonía, al ir logrando la complementariedad entre todos, al comprobar que la vida de cada quien sólo es posible por la presencia y colaboración de todos los otros. Vivimos un mundo de simbiosis.

Veamos un caso. Refirámonos a la armonización de la reproducción de las diferentes formas de vida en los Andes con el clima de cada año y de un período de años. Se trata de la armonización de la cuantía de la población de los animales (incluido el hombre) con la población vegetal del año o del período, que a su vez depende de las lluvias. El clima es en los Andes el asunto principal en la conversación, en la reciprocidad, en la danza tanto dentro de las comunidades humanas (runas) como entre las comunidades humanas (runas), las comunidades de la «naturaleza» (sallqa) y las comunidades de las «deidades» (huacas).

La forma y el momento de floración de las plantas, el lugar y el modo de anidar de las aves, el comportamiento de las vicuñas, de los zorros, el modo de presentarse de las constelaciones estelares, etc.,etc., nos van diciendo si las lluvias serán abundantes o escasas, adelantadas o atrasadas en el año venidero.

Voy a presentar un caso. En el altiplano puneño los criadores de llamas y alpacas observan con atención los nidos de una ave pequeña llamada chijta que pone, según las condiciones en que van a vivir sus crías, de uno a tres huevos. Los pastores se orientan, entre otros muchos acontecimientos, por esta ave para la crianza de sus animales. Si pone tres huevos entonces va a haber abundante pasto el año venidero y se tratará de que las hembras sean preñadas para tener tantas crías como sea posible así como también se reservará a los machos para engordarlos con los buenos pastos. Si sólo pone un huevo entonces

se procede de inmediato a «carnear» a los machos porque no habrá pasto para mantenerlos. Habrá que reducir el hato y se tendrá pocas crías: se procurará que sólo las hembras más fuertes sean preñadas por los machos más vigorosos para asegurarse pocas crías pero de gran vitalidad (Chambi, Quiso y Tito 1992:10).

Pero en la cultura andina el hombre no se diferencia de la naturaleza y procede en su propia crianza de acuerdo a lo que conviene a la armonía del pacha. Nuestra cultura es muy rica en tratamientos con hierbas tanto para evitar el embarazo como para propiciarlo (Antúnez de Mayolo 1986). De esta manera la población humana andina contribuye directamente, al igual que la chijta, a la armonización con el clima. Esto podría parecer contradictorio con el hecho que la población humana en el Perú, durante el período de 1945 a 1980 ha pasado de 7 millones a 23 millones. Pero si se ve bien la cosa no hay contradicción alguna. Sucede que en los años que siguieron de inmediato a 1532 las pestes que portaron los invasores europeos causaron en los Andes un colapso demográfico al morir 9 de cada 10 habitantes (Cook 1984). Desde entonces hasta 1945 la población creció muy lentamente. Luego, la llamada «explosión demográfica» nos ha permitido recuperar rápidamente la cuantía de la población que albergaba nuestro territorio en el momento de la invasión. Por tanto, lo nuevo en nuestra historia demográfica no es la cuantía de la población sino su actual aglomeración en las ciudades pues antes estaba muy dispersa por todo el territorio andino. Apreciada en la perspectiva de la afirmación cultural andina la «explosión demográfica» es positiva, es lo que correspondía hacer, y no es contradictoria con la capacidad de armonización con el clima que es propia de la cultura andina, que es propia de la simbiosis en la que acontece la comunidad de lo heterogéneo. La tarea siguiente en la afirmación cultural andina es recuperar la dispersión demográfica.

En cambio en el occidente moderno, esto es, en el «mundo de la técnica», se ha configurado un «problema demográfico» desde una perspectiva económica. El propósito es señalar que una de las causas del «subdesarrollo» es la elevada tasa de crecimiento de la población en nuestros países, tratándose así de disimular la verdadera causa: la rapiña imperialista. La polémica occidental frente a este falso problema, cuya pertinencia se acepta sin discusión, es la falsa oposición entre si el control de la población debe ser ejercido directamente por el Estado o

si debe hacerse lo mismo pero indirectamente, esto es, apelando a la «conciencia» de la pareja para que limite el número de sus hijos en aras de un falso postulado imperialista. La diferencia entre ambas «posiciones» sólo es la forma de imponer la «voluntad de poder».

Mientras tanto, en nuestros países, en los hospitales y en las postas médicas, se esteriliza a las mujeres en aras del progreso y del desarrollo.

### ***III. INCOMPATIBILIDAD DE LAS CULTURAS ANDINA Y OCCIDENTAL MODERNA***

---

El conocimiento y la evaluación, actitudes propias de la cultura occidental moderna que pretenden vigencia universal, constituyen el contenido del imperialismo cultural y de la educación oficial a escala mundial. La escuela, el colegio, la universidad son instituciones que estando físicamente ubicadas en los Andes cumplen, sin embargo, la función de formar a nuestra juventud con arreglo a los intereses del imperialismo.

De ahí el hecho paradójico de que la liberación política formal de nuestros países respecto a la metrópoli imperialista no haya significado un proceso de afirmación de la cultura propia del país «liberado» sino que, por el contrario, se haya impuesto el concepto de desarrollo que toma como paradigma precisamente el modo de vivir que es propio de la metrópoli imperialista. Esto se debe a que los líderes de los movimientos de «liberación nacional» han sido casi siempre educados en los países centrales del imperialismo y, consecuentemente, tienen gran aprecio por la cultura de ellos mientras que desprecian a la cultura original de sus países. La educación es uno de los medios que emplea el imperialismo para formar, dentro de nuestro pueblo, a sus aliados interesados por la occidentalización, por la modernización, por la imitación a los países imperialistas

planteada como la única vía para salir de la miseria en la que precisamente el imperialismo nos ha sumido.

El conocimiento y la evaluación son indesligables del afán de control del imperialismo, son instrumentos de su «voluntad de poder», y, la educación es el proceso por el cual el imperialismo logra la formación y el control de nuestra «inteligencia entrenada»: intelectuales, artistas, técnicos. El imperialismo les confiere un status especial al configurarlos como «la clase media global» que por todo el mundo luce sus ansias de triunfar en sus carreras profesionales, sus automóviles, sus cuentas bancarias, sus tarjetas de crédito y su incondicionalidad a los propósitos imperialistas.

Pero a nadie escapa ya que esta vía occidental moderna del conocimiento, la evaluación y el control constituye un modo eficaz tanto para la destrucción de la persona humana denunciada por las filosofías existencialistas, como para la destrucción de la vida en la Tierra denunciada por los movimientos ecologistas.

Por otra parte, también es cierto que cada vez acceden a la universidad más hijos de campesinos con el propósito de servir a su comunidad pero sin encontrar allí los elementos para hacerlo. El entrenamiento en el conocimiento y la evaluación que les ofrece la universidad no los capacita para el trabajo en las chacras de la comunidad. Si logran trabajo en el Estado, la empresa privada o las ONGs tampoco encuentran ahí posibilidades para servir al terruño. Incluso la militancia política en partidos revolucionarios les resulta completamente frustrante porque en ellos también reinan el conocimiento y la evaluación y los propósitos son la occidentalización y el fomento al desarrollo de la producción capitalista. En estas condiciones, en el Perú, algunos profesionales universitarios de procedencia campesina que no tienen interés de integrarse a «la clase media global» sino de servir a la afirmación de la cultura andina, han decidido regresar a su propia comunidad materna para reintegrarse al quehacer campesino y contribuir con las autoridades tradicionales andinas en el proceso de descolonización, impulsándolo desde las verdaderas bases.

La sabiduría andina -que no es conocimiento- consiste en saber criar y en saber dejarse criar en este mundo vivo y vivificante al que se ama sin reserva



alguna así como es, pero al que también desde hace 500 años estamos tratando de recuperar, con toda serenidad, en la plenitud de su salud curándolo cotidianamente de la enfermedad del colonialismo, enfermedad grave a la que pronto venceremos.

La sabiduría de las culturas originarias del mundo es, por su vivencia cotidiana de amor al mundo, la mejor garantía para el restablecimiento de la salud de la Tierra. Por eso es que la afirmación de las culturas originarias, como la andina, es también la afirmación de la vida en la Tierra.

## ***BIBLIOGRAFIA***

---

ANTUNEZ DE MAYOLO, Santiago E.

1986 Prácticas tradicionales de planificación familiar. En: Parto, Lactancia y Planificación Familiar. AMIDEP. Lima, pp. 99-116.

AXELOS, Kostas

1969 Marx, pensador de la técnica. Editorial Fontanella, Barcelona.

BEAUFRET, Jean

1987 Al encuentro de Heidegger. Conversaciones con Frederic de Towarnicki. Monte Avila Editores, Caracas.

COOK, N.D.

1984 Demographic Collapse. Indian Peru. Cambridge U.P.

CHAMBI, Néstor; QUIISO, Víctor y TITO, Francisco.

1992 Estudio sobre: «Cosmovisión, Conocimiento Campesino y Tecnología Tradicional de los Criadores Aymaras. Documento de Estudio N° 24. PRATEC. Lima.

HUXLEY, Aldous

1960 Viejo muere el cisne. (After many a Summer) Quinta Edición. Editorial Losada S.A. Buenos Aires.

JUNGK, Robert

1972 Informe. Simposio Internacional Roche «El desafío de la vida». (Basilea, Setiembre de 1971). En: Suplemento de Imagen Roche 1972. Basilea.

PEÑA, Antonio

1986 Notas características de la tecnología occidental. En: Antonio Peña (Coordinador) *Filosofía de la Técnica. Aspectos problemáticos de la tecnología en el Perú y el Mundo*. Universidad Nacional de Ingeniería. Editorial Hozlo. pp. 71-87.

PROYECTO ENCICLOPEDIA CAMPESINA.

1991 José María. *La Familia en la tradición cajamarquina*. Proyecto Enciclopedia Campesina. Director: Alfredo Mires Ortiz. Cajamarca. Perú.

SABATO, Ernesto.

1980a (1945) *Uno y el Universo*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires.

1980b (1951) *Hombres y Engranajes*. En: *Hombres y Engranajes/ Heterodoxia*. Segunda edición. Alianza Editorial. Madrid.

SANCHEZ ZEVALLOS, Pablo.

1987 Intervención oral en la «Reunión sobre Población de la Sierra» que AMIDEP organizó en Huaraz entre el 4 y el 8 de Diciembre de 1987.

SANTUC, Vicente.

1992 *Ética y Política*. En: Santuc et al. *Búsquedas de la Filosofía en el Perú de Hoy. Racionalidad, historia y convivencia social*. Centro de Estudios Regionales Andinos «Bartolomé de las Casas». Cusco. pp. 13-56.



***¿DE QUE SE TRATA, DE CONVERSAR CON  
LA NATURALEZA Y CRIARLA O DE  
SOMETER AL MEDIO AMBIENTE?\****

***Eduardo Grillo Fernández***

***Cochabamba, 25 de septiembre de 1994***

\* Preparado para el Primer Congreso Nacional del Hombre Peruano y el Medio Ambiente, realizado en la ciudad de Huarí, departamento de Ancash, del 1º al 6 de Octubre de 1994.

## CONTENIDO

<b>INTRODUCCION</b>	53
<b>I. LA CULTURA ANDINO-AMAZONICA Y LA CONVERSACION CON LA NATURALEZA.</b>	54
1. <i>El mundo vivo</i>	54
2. <i>La capacidad de conversar y la sabiduría</i>	55
<b>II. LA CULTURA OCCIDENTAL MODERNA Y LA ANSIEDAD DE SOMETER AL MEDIO AMBIENTE.</b>	56
1. <i>El mundo máquina</i>	56
2. <i>La capacidad de someter y la ciencia</i>	57
<b>III. ¿QUE NOS PUEDE OFRECER LA ECOLOGIA A LOS ANDINO-AMAZONICOS?</b>	59

## **INTRODUCCIÓN**

---

Queremos motivar una reflexión, desde los Andes y la Amazonía, acerca de la salud del hombre y la naturaleza andino-amazónicas para contribuir al esclarecimiento de si se justifica entre nosotros una actitud ecologista e incluso el propiciamiento de la ciencia ecológica, o si más bien debemos dedicar nuestros esfuerzos a contribuir en la afirmación de la cultura que nos es propia.

Consideramos que la afirmación cultural garantiza el mejoramiento de la salud del hombre y de la naturaleza en nuestro ámbito y contribuye así a mejorar las condiciones de vida en la Tierra.

Si hoy se ha llegado a lastimar grandemente la armonía de la vida en el Planeta, eso se debe exclusivamente a la insensata desmesura del imperialismo en sus ansias de poder. Tener esto presente nos hace ver que el ecologismo que hipócritamente ahora propicia sólo puede ser un modo más de enseñorearse al tomar la iniciativa y comandar un tipo de acciones que deviene en un negocio más.

Basta ver cómo los "derechos de propiedad intelectual" del germoplasma criado durante milenios por los pueblos de culturas agrocéntricas son asumidos por los gobiernos imperialistas y las empresas transnacionales del agronegocio.

La ecología, como toda ciencia, hace de su motivo de estudio un objeto. De ahí que se refiera al medio ambiente y a los recursos naturales pero no a la naturaleza. La ecología es antropocéntrica y no biocéntrica. Para ella la naturaleza se reduce a medios: ambiente y recursos, mientras que su fin es contribuir a acondicionar un entorno de vida adecuado al hombre, palabra ésta que si es dicha por o para el imperialismo, no debemos creer que nos incluya.

## **INTRODUCCIÓN**

---

Queremos motivar una reflexión, desde los Andes y la Amazonía, acerca de la salud del hombre y la naturaleza andino-amazónicas para contribuir al esclarecimiento de si se justifica entre nosotros una actitud ecologista e incluso el propiciamiento de la ciencia ecológica, o si más bien debemos dedicar nuestros esfuerzos a contribuir en la afirmación de la cultura que nos es propia.

Consideramos que la afirmación cultural garantiza el mejoramiento de la salud del hombre y de la naturaleza en nuestro ámbito y contribuye así a mejorar las condiciones de vida en la Tierra.

Si hoy se ha llegado a lastimar grandemente la armonía de la vida en el Planeta, eso se debe exclusivamente a la insensata desmesura del imperialismo en sus ansias de poder. Tener esto presente nos hace ver que el ecologismo que hipócritamente ahora propicia sólo puede ser un modo más de enseñorearse al tomar la iniciativa y comandar un tipo de acciones que deviene en un negocio más.

Basta ver cómo los "derechos de propiedad intelectual" del germoplasma criado durante milenios por los pueblos de culturas agrocéntricas son asumidos por los gobiernos imperialistas y las empresas transnacionales del agronegocio.

La ecología, como toda ciencia, hace de su motivo de estudio un objeto. De ahí que se refiera al medio ambiente y a los recursos naturales pero no a la naturaleza. La ecología es antropocéntrica y no biocéntrica. Para ella la naturaleza se reduce a medios: ambiente y recursos, mientras que su fin es contribuir a acondicionar un entorno de vida adecuado al hombre, palabra ésta que si es dicha por o para el imperialismo, no debemos creer que nos incluya.

## ***I. LA CULTURA ANDINO-AMAZONICA Y LA CONVERSACION CON LA NATURALEZA***

---

### ***1. El mundo vivo***

El mundo andino es un mundo vivo y vivificante. Es un mundo animal altamente sensitivo y emotivo. Es un mundo de simbiosis, de gran diversidad y complicación. Todo cuanto en él existe es vivo: los hombres, los animales, las plantas y también los suelos, las aguas, los cerros, los valles y quebradas, los vientos, las nubes y las neblinas, los montes y todo lo demás. Aquí se vivencia la equivalencia de la heterogeneidad. La incompletitud de cada quien busca la simbiosis, que es el amparo y la reciprocidad.

El mundo andino es un mundo de crianza en el que cada quien halla el deleite de su vida al criar y al dejarse criar. La armonía de la vida se renueva, se re-crea día a día con la participación de todos. Nadie queda excluido de la fiesta de la vida en este mundo enteramente vivo.

La plenitud de la vida es la plenitud de la armonía, es el gozar de todo un poco sin aferrarse, que es lastimar la vida; es el vivenciar la simpatía y la empatía.

El mundo vivo es un mundo comunitario en el que cada quien vive embebido de un sentimiento de pertenencia a la comunidad. Nosotros mismos somos el mundo vivo comunitario.

Sabemos que somos miembros de una comunidad que vive en nosotros y sin cuyo amparo no seríamos quienes somos.



## 2. *La capacidad de conversar y la sabiduría*

El mundo andino es un mundo inmanente: no se proyecta al exterior y no existe algo que desde fuera actúe sobre él. Todo cuanto ocurre, ocurre dentro del mundo animal. Aquí no existe lo sobrenatural ni "el más allá" ni lo trascendente. Este es el mundo de la sensibilidad en el que nada escapa a la percepción ni a la emoción. Todo cuanto existe es patente, es evidente. Cada quien es altamente perceptivo y emotivo. Aquí se vive en el mundo de la inmediatez, en el ámbito de la percepción y la emoción. Aquí no existe la intermediación de los razonamientos ni de las teorías ni de los modelos.

La sabiduría de cada quien en los Andes es su capacidad de percepción y de emoción aunada a su capacidad de conversación. Conversar es sintonizarse. Conversar es latir al mismo ritmo, es lograr la empatía mutua. Pero no a todos nos es accesible lo mismo por la percepción y la emoción. Cada quien, según su propia índole, percibe y se conmueve diferente. Esto se corresponde con la característica de la incompletitud que es propia de todos los seres del mundo vivo andino. Es claro, entonces, que en el mundo andino cada quien tiene su propia sabiduría que se corresponde con su capacidad de percepción y emoción así como con su propia vivencia, con su experiencia de vida.

Es así que el sapo -por su modo de ser- sabe asuntos del clima andino que el hombre -por su propio modo de ser- no alcanza a saber. Pero si el hombre conversa con los sapos puede enriquecerse con la sabiduría de ellos y, viceversa, los sapos que conversan con los hombres se enriquecen en su propio saber.

Vemos pues que la conversación nos permite acceder a la sabiduría de los demás a pesar de no compartir con ellos determinadas capacidades de percepción y emoción. La conversación no se limita al diálogo, al fluir de las palabras, sino que compromete, como ya dijimos, toda nuestra capacidad de sintonizarnos, de latir al mismo ritmo de aquel con quien conversamos.

Ahora bien, entre los hombres -como entre todos los demás seres del mundo andino- existen algunos con aptitudes extraordinarias para la sabiduría. Su gran capacidad de percepción y emoción hace que no solamente en ellos

estén muy sensibilizados los cinco sentidos de la percepción humana corriente sino que, conforme van avanzando en su formación, les van "apareciendo" otros sentidos más. Asimismo, se va acrecentando su capacidad de conversar y de criar. Por esta vía adquieren una inmensa sabiduría y una gran capacidad personal para criar la armonía dentro de ellos y transmitirla a quienes la necesiten restableciéndoles la armonía perdida y devolviéndoles a la plenitud de la vida.

## ***II. LA CULTURA OCCIDENTAL MODERNA Y LA ANSIEDAD DE SOMETER AL MEDIO AMBIENTE:***

---

### ***1. El mundo máquina***

En la cultura occidental moderna el mundo es intuido como una máquina, como un mecanismo. Asimismo, ahí se considera que, incluso, el comportamiento correcto del hombre es aquel que más le asemeja al funcionamiento de una máquina, esto es, el sometimiento al orden mecánico.

La idea de que el mundo es una máquina se acomoda perfectamente a la idea judeocristiana de un Dios creador todopoderoso, pues toda máquina es manejada desde fuera, es decir, tal como Dios se relaciona con el mundo.

Concebir así al mundo es considerarlo como objeto de desmontaje y de ensamblaje de sus piezas. El mundo ya no es más que la yuxtaposición e integración de sus partes. El mundo es el conglomerado de sus partes.

Esto tiene otras implicancias pues el montaje de una máquina exige el ajuste preciso de sus piezas. De ahí la exigencia en la precisión de las medidas que obsesiona al occidente moderno.

Por otra parte, si el mundo es una máquina tiene que haber sido hecho según un diseño previo y un plan de construcción. En efecto, en la Biblia, la

creación del mundo por el Dios creador todopoderoso se presenta como una obra técnica, como un proceso de construcción.

La separatividad del mundo que admite el pensamiento occidental moderno anula toda actitud de respeto y cariño hacia él y autoriza la extracción impune de sus partes. La propia Biblia autoriza e incluso exige al hombre que se sirva de naturaleza en beneficio propio.

El mundo del occidente moderno ha devenido en una cosa pasiva ante la curiosidad y explotación del hombre.

## 2. *La capacidad de someter y la ciencia*

El judeocristianismo afirma que el Dios creador todopoderoso hizo al hombre a su imagen y semejanza. Dios es Idea y el mundo creado por El es materia. Sin embargo el hombre tiene el privilegio de ser materia e idea. Por eso no tiene que conformarse necesariamente con el mundo tal cual es, o sea, tal cual lo ha creado Dios.

Hay aquí un lugar para el cultivo de la disconformidad. Esta disconformidad tiene su primera manifestación cuando Adán y Eva en el Paraíso acceden al fruto del Arbol del Conocimiento que les estaba expresamente prohibido. Esto sólo se explica por la desconfianza que ellos tenían en su Dios y por la ambición que los lleva a creer que si algo les es negado es porque ahí debe haber algo valioso que se les quiere escamotear y su curiosidad es tanta y tan perversa que están dispuestos a arriesgarlo todo para desentrañar el misterio porque quizás ahí esté el secreto para llegar a ser como Dios y emanciparse así de todo condicionamiento, de todo compromiso, para dominarlo todo.

La opción de Adán y Eva es la del occidente moderno. Ya en 1620 Francis Bacon decía que: "El conocimiento de la naturaleza era el presupuesto para su dominio". Es el ansia de descubrir el misterio más íntimo del mundo para poder cambiarlo todo con arreglo a los intereses propios. Es el ansia de apoderarse del poder de Dios, de arrebatarse su poder.

En uso de su facultad de poseer la idea por estar hechos a imagen y semejanza de su Dios, algunos occidentales disconformes han ideado mundos alternativos al que es porque éste les resultaba incómodo. Se trata pues de mundos diseñados en función de lo que a ellos les parece que "debe ser". Pero el asunto no pasó de las ideas desde que Tomás Moro en 1516 hizo el primer ejercicio de este tipo hasta la realización de la revolución industrial-burguesa entre 1750 y 1850. Fue entonces cuando la burguesía adquirió el poder de Dios. La burguesía alcanzó lo que los científicos sólo pudieron imaginar. El poder de la maquinaria industrial con los niveles de energía que maneja, muy superiores a los que son propios de la regeneración de la naturaleza, permitió a la burguesía ya no sólo idear sino también conducir la construcción de un mundo a su medida: la sociedad capitalista fundada en la primacía del proceso económico, en el dominio del proceso de desarrollo de la producción capitalista. Fue así como la burguesía procedió a la racionalización de la vida de los hombres y de la naturaleza con arreglo a los fines de la producción capitalista. De esta manera es como se ha construido el mundo moderno en el que imperan el trabajo, el consumo y el despiadado ejercicio del poder.

Inmediatamente la ciencia se puso al servicio de la construcción de la sociedad capitalista y es la fiel servidora de la burguesía. La ciencia es un instrumento del desarrollo de la producción capitalista.

Veamos tan sólo dos de sus hitos. James Watt patentó la máquina a vapor en 1769 y poco después las leyes de la termodinámica vinieron específicamente en auxilio de su perfeccionamiento. Asimismo, la física nuclear responde a las necesidades del imperialismo respecto a una arma devastadora.

La ciencia, fiel a la concepción judeocristiana que orienta toda ansia de poder, concibe a las plantas, a los animales, a los hombres y a la naturaleza toda, como meras máquinas a ser perfeccionadas en su eficiencia con arreglo a las exigencias del capital.

La ciencia, como el Dios judeocristiano, pretende ser la única verdad y trata desde lejos al mundo; no se compromete con él. Desde la distancia trata de asir, de aprehender al mundo en conceptos, teorías y modelos, que no son

más que instrumentos para contribuir a su manejo por la burguesía. Para ello se vale de ideas abstractas, es decir, independientes de la situación, y objetivas, o sea, independientes de las opiniones. La ciencia pertenece, exclusivamente, al mundo de la idea y del poder. Está construida de tal manera que siempre esté al servicio del poder y le sea absolutamente fiel.

### **III. ¿QUE NOS PUEDE OFRECER LA ECOLOGÍA A LOS ANDINO- AMAZÓNICOS?**

---

Se dice que la palabra ecología apareció por primera vez en la lengua inglesa en 1837. Nació pues en un mundo en el que el hombre por mandato de su Dios debía dominar a la naturaleza, en un mundo en el que ya dominaba la idea que la naturaleza es una máquina, donde imperaba la doctrina baconiana según la cual saber es poder, y en el momento de pleno brotamiento del evolucionismo. Sin duda que este entorno la marcó profundamente. Por eso es que no se refiere a la naturaleza sino al ecosistema que es un concepto antropocéntrico. Su máxima aspiración es contribuir a la utilización racional del medio ambiente y de los recursos naturales por el hombre de los países centrales del capitalismo. Sin embargo no tiene éxito en sus propósitos. Los ecologistas alemanes llegaron a tener influencia política en Alemania pero no lograron disminuir la contaminación ambiental en su país sino que ésta siguió su ritmo de crecimiento. Asimismo, los huertos ecológicos en Alemania, principal propulsor de esta modalidad, alcanzan a ser sólo un mínimo porcentaje del total a pesar que tienen una serie de incentivos.

Actualmente la corriente ecologista llega al Perú impulsada por el imperialismo bajo la modalidad de la agricultura ecológica, presidida por Altieri desde la Universidad de California, para impulsar aquí recetas pretendidamente universales.

En contraste, la milenaria cultura andino-amazónica, que es una cultura de la crianza, se armoniza con el consenso entre las comunidades de las huacas ("deidades"), las comunidades de la sallqa ("naturaleza") y las comunidades humanas para la crianza de la chacra en este mundo agrocéntrico.

Aquí no se trata simplemente de proceder a construir con arreglo a las iniciativas y a los planes de la comunidad humana algo que a ella en particular le conviene. Aquí el paisaje (pacha) es criado por consenso y mancomunadamente entre las tres formas de comunidades miembros del mundo andino. Ahora bien, criar el paisaje es develar en él una determinada forma ya contenida en su interior. No se le impone una forma al paisaje. La crianza se hace conforme el paisaje mismo "lo va pidiendo".

Por ejemplo si una determinada comunidad humana, por consenso interno, considera conveniente la crianza de andenes con riego en una determinada zona de su pacha, pide permiso, es decir, hace los rituales apropiados para consultar a las otras comuniddes humanas, a las comunidades de las huacas y a las comunidades de la sallqa, que resultarán comprometidas, para saber si se cuenta con su consentimiento. Si así fuera quedará explicitado el consenso que es cuestión previa y obligatoria para garantizar que los andenes de riego en cuestión sean convenientes a la salud del paisaje y de todos quienes lo habitan. Sólo entonces se puede criar los andenes. Pero no todos los cerros pueden ser criados como andenes. Únicamente los que "piden andenes", aquellos que en su interior presentan ya la forma de andenes, serán criados como tales. Se devela esta forma de andenes en conversación con los cerros y conforme ellos "lo van pidiendo". Se trata, pues, de una crianza. Por eso es que los andenes no son sólo acondicionamientos territoriales productivos para el hombre sino que también son bellos y en ellos la vida toda se enriquece. Los andenes alegran al paisaje. Los perfiles del cerro mantienen sus armoniosas líneas al ser adornados por los andenes. De esta manera, todos los concernidos en la crianza están consensualmente de acuerdo: el cerro que "pide andenes", cada uno de los niveles de las terrazas que son criadas como ellas lo "van pidiendo", la fuente de agua de riego que conviene en ser llevada a regar los andenes, el canal que va siendo criado como un "camino" para el agua conforme ella y los suelos por los

que pasa "lo van pidiendo". La comunidad humana que cría a los andenes y a los canales lo hace con gran alegría de fiesta ritual a la Pachamama, al Sol, a la Yacumama y a todos los Apus regionales y locales que tutelan la crianza del pacha.

La alegría y el respeto, la armonía y el cariño con los que se devela el paisaje ponen de manifiesto la delicadeza de las relaciones entre las comunidades humanas, las comunidades de la sallqa y las comunidades de las huacas.

Está claro, entonces, que en el mundo andino-amazónico necesitamos vigorizar nuestra propia cultura en vez de confiar en supuestos beneficios de la ecología y de la agricultura ecológica que el imperialismo propicia entre nosotros.





***¿DESARROLLO O AFIRMACION CULTURAL  
ANDINA EN LOS ANDES?***

***Eduardo Grillo Fernández***

***\* (Segunda Versión. Febrero de 1996)***

## **CONTENIDO**

<b>INTRODUCCION</b>	65
<b>1. El mundo vivo andino</b>	70
<b>2. ¿Peste o conquista?</b>	72
<b>3. Curándonos de la peste</b>	79
<b>4. El desarrollo: síndrome senil de la peste</b>	83
<b>5. Afirmación cultural andina</b>	86
<b>BIBLIOGRAFÍA.</b>	92

## **INTRODUCCION**

---

Las potencias occidentales acostumbran presentar su proceder dominante, expansionista y rapaz como si se tratara de una sucesión de hazañas heroicas que reafirmaran la excelencia de sus virtudes y que, por lo tanto, las harían merecedoras al avasallamiento del resto del mundo. Luego pretenden imponer como único y correcto este modo suyo de apreciar sus propias acciones.

Esta arrogancia se corresponde plenamente con la índole colonizante de occidente. Es parte de su estrategia en el proceso de colonización cultural que pretende imponer en el mundo. Sin embargo, ésto queda sólo en meras intenciones si no encuentra entre nosotros a gente dispuesta a subordinarse, a gente admiradora, seguidora y partidaria de la arrogancia occidental.

Tengamos claro que quien está colonizando es porque así lo quiere o porque así lo acepta. La colonización es una forma de vinculación, es una forma de unión, y por lo tanto no es ni puede ser unilateral. Es preciso que el colonizado mismo entregue voluntariamente su intimidad al colonizador. El colonizador y el colonizado son complementarios.

Durante 500 años de esfuerzos, el Estado colonialista en los Andes ha logrado formar, dentro de los pueblos andinos, un pequeño grupo de colonizados-colonialistas. Ellos conforman el aparato oficial de nuestros países andinos, es decir, nuestra fracción colonizada. Ellos son los arribistas dispuestos a subordinarse a un orden impuesto desde fuera, para ganar créditos personales en sus carreras oficiales. Ellos son los agentes de la colonización entre nosotros.

El sistema educativo oficial, con sus escuelas, colegios y universidades, pretende someter a los pueblos andinos al orden que occidente quiere imponernos, argumentando que ese orden es el logro máximo de la "humanidad" y que

conviene a su auto-perfeccionamiento, teniendo así, por tanto, vigencia "universal".

Pero veamos qué es la educación en los Andes. Constatamos que es un aditamento, importado de Europa o EE.UU. por el Estado colonialista, que el sistema educativo instala, en mayor o menor medida, en las personas andinas que pasan a través de él. Una vez realizada la instalación, podemos notar dos tipos de comportamiento entre los educados. Hay quienes tienen a mucho honor portar tal añadidura y a ella condicionan su conducta, como un modo de cumplir con un deber que los haría merecedores al gozo de los derechos correspondientes a los agentes de la colonización. Ellos se alienan a los preceptos que la educación les ha inculcado. Son los admiradores rendidos de los éxitos de occidente. Pero también hay quienes- y éstos son la inmensa mayoría- a pesar de haber pasado por el sistema educativo y de llevar instalado el aditamento correspondiente, saben bien de qué se trata y lo usan sólo cuando, por las circunstancias de la vida, les toca relacionarse con el aparato oficial. Ellos mantienen viva su cultura andina y su espontaneidad tanto en lo cotidiano como en las grandes ceremonias. Ellos continúan siendo plenamente andinos, no se han alienado a occidente sino que lo han estudiado, lo conocen y saben conversar con él. Comprenden a occidente pero no se le adhieren, no comparten sus afanes colonizadores.

Los andinos no reconocemos ninguna "autoridad cognitiva" a occidente. Es una autoridad que ellos mismos se asignan. Angustiados por sus ansias de reconocimiento no tienen confianza en que los "méritos" que se auto-atribuyen sean aceptados por los pueblos del mundo. Tampoco tienen la paciencia necesaria para procesar ante los pueblos tal reconocimiento. Se autodeclaran, únicamente en atención a su auto-estima, el paradigma de la "humanidad". Han inventado el método comparativo para tratar de justificarse. Como auto-postulan ser el paradigma, si a nosotros nos falta algo que ellos tienen, se nos califica deficientes o carentes. Pero eso ocurre por la dirección que dan al procedimiento. Si nosotros fuéramos el paradigma, los carentes serían ellos. Pero, claro está, no nos interesa ese juego.

Los occidentales dicen ser competitivos pero sólo son ventajistas. Están presos de su vanidad que les impiden aceptar la posibilidad de perder. Tienen horror al riesgo. Corren en carreras en las que no participamos y se auto-declaran campeones. Un ejemplo del ventajismo occidental en el método comparativo es la clasificación meritoria de los países según su Producto Nacional Bruto (PNB). Los occidentales han destruido a sus comunidades originarias y han construido sobre sus escombros a la sociedad, esto es, un agregado de individuos desarraigados, cada uno de los cuales lucha contra los demás para tratar de imponer sus propios intereses. En tales circunstancias, la sociedad, para funcionar, requiere de la regulación tanto del Estado como del mercado, que devienen imprescindibles y lo abarcan todo en el mundo occidental. Por tanto, es allá donde el PNB tiene algún sentido puesto que, por definición, es la suma de los gastos que ocurren en un país por la adquisición, en el mercado, de productos finales, es decir, de bienes y servicios listos para ser consumidos. Nosotros, aquí en los Andes, desde siempre y para siempre somos comunitarios. Aquí el Estado y el mercado nos son ajenos, son aparatos que la colonización ha instalado en nuestros países pero que dan cuenta de muy poco de nosotros. Aquí, en los Andes, no somos elementos dependientes de un sistema de producción regulado por las exigencias de la eficiencia económica. Aquí no tiene sentido el PNB.

En este ensayo nos interesa mostrar que en el mundo andino tenemos nuestro propio modo de vivir y sentir nuestros acontecimientos. Aquí, en los Andes, vivimos en un mundo distinto al de occidente moderno. Por eso es que las versiones de ellos, sus modos de referir los sucesos, no nos dicen nada ni dicen nada de nosotros.

Aquí, en los Andes, nunca hemos sido conquistados por invasores europeos ni somos pobres ni desnutridos ni subdesarrollados, ni somos víctimas, ni hemos sido avasallados, ni reivindicamos algo. Eso es lo que ellos dicen. Para nosotros lo que sucede es que —así como la helada, el granizo o los insectos visitan a veces nuestras chacras— hace 5 siglos apareció aquí, de pronto, una peste muy virulenta que ha mermado gravemente la vida y la alegría de nuestro mundo andino: de las Huacas,

de las Sallqas y de los runas. Pero eso ha ocurrido porque así nos lo merecíamos -al igual que cuando la helada, el granizo o los insectos visitan a nuestras chacras-. Porque en ese momento nuestro mundo no supo estar lo suficientemente armonizado, porque nos habíamos descuidado en la crianza cotidiana de la armonía. Como los andinos amamos al mundo tal cual es, con humildad y con enjundia sin temores ni lamentos ni rencores ni cólera, hemos ido encontrando poco a poco los modos de re-armonizarnos, los modos de curarnos de la terrible peste. Cada día estamos recuperando algo de la armonía perdida. Cada día estamos más cerca de nuestra plenitud. Estaremos completamente sanos cuando nos hayamos vuelto a armonizar entre todos quienes somos el mundo andino: las Huacas, las Sallqas y los runas. Es entre todos nosotros que criamos a la armonía y la armonía a su vez nos cría a todos. Criamos a la armonía cuando todos y cada uno continuamente nos acomodamos, con alegría y buena voluntad, a las circunstancias de cada momento y la armonía a su vez nos cría haciendo que en cada momento nos sintamos cómodos y amparados, llenos de la alegría de vivir en comunidad.

La peste virulenta surgió aquí de entre nosotros mismos porque nos habíamos desarmonizado, porque nos habíamos lastimado entre quienes somos el mundo andino hasta el extremo de abrimos una herida que incluso llegó a supurar. Y es entre nosotros mismos que estamos curándonos la herida. Estamos criando, con lo que nos es propio, la armonía que nos hace falta. Aquí, en los Andes, todo surge desde dentro, tanto la peste como su curación. Somos un mundo inmanente que un día nos descuidamos y enfermamos gravemente pero ya estamos cerca de recuperar la salud. Incluso saldremos renovados y enriquecidos de esta enfermedad por la experiencia que con ella hemos vivido. Aquí la salud, esto es, la armonía, y la enfermedad, o sea la disturbación de la armonía, no se oponen sino que más bien se complementan en el mundo vivo andino y así ellas renuevan y vigorizan el acontecer y la diversificación de la vida.

Ahora bien, cuando recuperemos plenamente nuestra salud

desaparecerá de la vida en los Andes —de la misma manera como un día apareció— la peste que durante 5 siglos nos acompañara, así como la helada, el granizo y los insectos son sólo visitas pasajeras en nuestras chacras. Claro que podría volver pero eso sería si nos descuidáramos, si nos desarmonizáramos. En todo caso, si volviera sería porque así nos lo merecemos. La armonía del mundo no está dada sino que hay que criarla día a día entre todos juntos. Así nos lo repite el Sol de cada amanecer.

Quiero que quede claro que aquí sólo trato de resumir, con referencia al tema que nos ocupa, mi experiencia forjada muy lentamente a lo largo de muchos años de vivir lo andino a mi manera, de esforzarme por ir comprendiendo lo andino desde dentro a partir de mis propias vivencias así como lo que me ha sido develado en comprometidas ceremonias rituales andinas, de lo que he ido viendo durante mis largos y numerosos viajes de trabajo y estudio, y de lo que he ido escuchando en muchas conversaciones con campesinos andinos en muy diferentes lugares del Perú: en costa, sierra y selva, en el campo y en la ciudad. Ahora, un imperativo interno me lleva a fundir y combinar mi experiencia: mis sensaciones, mis visiones, mis sentimientos, mis reflexiones y mis recuerdos en esta presentación general, en esa convicción que brota inevitablemente de mí y que no encontraría sustento suficiente en una particular de mis vivencias ni tampoco en la suma de ellas. Esta síntesis general surge simple y directamente, repito, de la fusión y combinación de lo vivido por mí, del singular camino de mi vida, de la convicción que en mí ha cuajado en la madurez de mi vida y que potencia lo que he logrado percibir directamente permitiéndome alcanzar una visión general de lo andino. Es por eso que no incluyo en el texto, salvo por excepción, testimonios específicos pues por sí solos no alcanzarían a sustentar lo que presento. En estas condiciones es claro que esta presentación no pretende ser una explicación razonada y coherente del modo de ser de la cultura andina. Tampoco quiero convencer al lector. Sólo quiero alcanzarle algo de mí mismo. Sólo quiero mostrarle cómo veo al desarrollo y a la afirmación cultural andina en el mundo inmanente propio de los Andes. Sólo quiero dar cuenta de mis convicciones personales al respecto. Eso es todo lo que pretendo: mostrar mi modo andino de sentir y vivir

mi mundo andino, a quien quiera acercarse a él.

## ***1. EL MUNDO VIVO ANDINO***

---

Empecemos diciendo que no hay un solo mundo. Cada gran pueblo, cada cultura, cada forma de vida vive en su propio mundo. Es así que el mundo andino tiene su peculiar modo de ser y por lo tanto vivencia a su manera los acontecimientos de su vida. Es conveniente precisar esto porque por lo general los intelectuales, los técnicos, los artistas, consideran que los términos del bagaje cultural occidental moderno son los únicos válidos. Así les ha hecho creer el imperialismo. La academia les ha enseñado que hay un mundo único que es el mundo occidental moderno y ellos se han esmerado en aprenderlo bien. Pero no es así. Hay tantos mundos como culturas existen. Entonces, cualquier apreciación que se haga respecto al mundo andino en términos que le sean ajenos, simplemente no le concierne. Por eso es que en los Andes existe un gran desencuentro entre la intelectualidad occidental u occidentalizada y el pueblo andino. El mundo andino y el mundo occidental moderno son inconmensurables.

Aquí en los Andes somos nuestro mundo viviente y vivificante. Nuestro mundo andino somos nosotros mismos. Todos somos vivientes y todos engendramos vida. Todos somos parientes. Todos pertenecemos a nuestra comunidad a la que criamos y ella a su vez nos cría. La contribución de cada quien de nosotros es imprescindible en la crianza cotidiana de nuestra armonía y nuestra armonía nos cría a cada quien con el mismo amor. No hay aquí un mundo en sí que se diferencie de nosotros —como en occidente se distingue al todo de las partes o al continente del contenido o al hombre de la naturaleza— y del cual se pudiera hablar en tercera persona: el mundo es tal o cual cosa. No, aquí el mundo somos nosotros mismos.



En nuestro mundo vivo andino todos quienes existimos somos vivos: no sólo los humanos, los animales y las plantas sino también las piedras, los cerros, los ríos, las quebradas, el sol, la luna, las estrellas. ... En nuestro mundo vivimos la equivalencia de lo diverso, de lo heterogéneo, porque aquí el mosquito, el sapo, la helada, el granizo, el zorro, el hombre, el cerro, el río, las estrellas, ..., somos imprescindibles en la delicada crianza de nuestra armonía, porque sólo ésta nuestra exuberante diversidad sabe criar nuestra armonía, la que aquí conviene, la que aquí nos sabe criar.

Nuestra comunidad no es algo en sí, no es una institución, no es algo dado, establecido. Nuestra comunidad es nuestro modo de acomodarnos entre nosotros colectivamente según conviene a cada momento de la continua conversación que sostenemos con las circunstancias de la vida para seguir viviendo y engendrando. Esta es nuestra forma de vida. Nuestra comunidad no es simplemente un ámbito humano sino que ella somos todos quienes vivimos juntos en una localidad: hombres, plantas, animales, ríos, cerros, estrellas, luna, sol. ... Nuestro Ayllu, nuestra familia, no somos sólo las gentes de nuestro linaje sanguíneo sino que somos el íntegro de la comunidad humana de la localidad (runas) así como también nuestra comunidad natural (Sallqas) y nuestra comunidad de los sustentadores de la vida (Huacas) con quienes compartimos la vida en nuestra localidad (Pacha) al compás telúrico-sideral anual (Wata). Nosotros, los andinos, hallamos el pleno deleite de nuestras vidas al contribuir a criar a nuestro Ayllu y al dejamos criar por nuestro Ayllu. Vivimos en simbiosis, es decir, facilitando la vida de nuestros hermanos comuneros y dejando que ellos faciliten nuestra vida. Nuestra crianza consiste en la afirmación incondicional de nuestra vida comunal y en la afirmación de nuestro amor a nuestra vida comunal. Nuestra manera de vivir criando, esto es, facilitando nuestra vida comunal, nos resulta agradable tanto a quienes estamos criando como a quienes estamos siendo criados, situación ésta que se revierte a cada momento. Esta es nuestra manera de participar a plenitud en la fiesta cotidiana de nuestra vida. Esta es nuestra actitud de vida. Aquí sabemos gozar de todo un poco sin aferrarnos, que es lastimar. Esta exaltación de la sensibilidad nos abre al goce de placeres muy diversificados. El sentimiento comunal consiste en la convicción

de que únicamente la pertenencia a la comunidad hace que seamos lo que somos, que sintamos lo que sentimos, que gocemos lo que gozamos. En un mundo así no existe la soledad. Aquí todos nos conocemos, todos nos acompañamos, todos nos estamos viendo siempre. Aquí la vida sólo es posible en la simbiosis de la comunidad. De ahí el sentimiento de incompletitud de cada quien porque bien sabemos que nuestra vida sólo es posible dentro de este hervidero de vida que es el mundo comunitario andino.

Este modo de ser del mundo andino, comunitario y criador, es completamente diferente al mundo occidental moderno. Allá hay una distinción absoluta entre el Dios Creador Todopoderoso judeocristiano y el mundo creado por El. Asimismo, el hombre (creado «a imagen y semejanza de Dios») se distingue radicalmente de la naturaleza (creada para su servicio). Se trata de un mundo muy jerarquizado. Ese es el habitat del individuo, es decir un ser humano especializado en las luchas de competencia para abrir su propio camino al éxito. El individuo no cría ni se deja criar porque de esa manera se ataría y él necesita ser lo más independiente posible para desempeñarse más eficientemente en la lucha por imponer sus intereses y por no dejar que le impongan intereses ajenos. Incluso la reducida familia nuclear le es una carga pesada al individuo.

## ***2. ¿PESTE O CONQUISTA?***

---

Nuestro mundo andino es un mundo-animal (Kusch 1962). Es como nosotros mismos. Necesita alimentarse y descansar. Es altamente sensitivo, mudable según las circunstancias, susceptible de ser presa de sus propias preferencias, de sus deseos, de sus apetitos, de sus pasiones, de sus alegrías, sus tristezas y sus cóleras y, desde luego, de su sensualidad. Al igual que cualquier animal es misterioso, impredecible y hasta caprichoso. El pueblo andino que vive un mundo con este temperamento sabe a lo que se atiene y por

eso trata con toda naturalidad, familiaridad y soltura a lo inesperado, a lo insólito, a lo contradictorio, sin repugnancia ni aprensión alguna. Son cosas de la vida que a veces suceden y que a nadie sorprenden ni asustan en nuestro mundo vivo. Así pues, la helada, el granizo, la sequía, las inundaciones, la exagerada abundancia de insectos u hongos ocurren en los Andes estrechamente vinculadas a la armonía de nuestro mundo. Su presencia severa revela una alteración de la armonía más conveniente en nuestro mundo vivo animal. Son un aviso oportuno si es que queremos recuperar la armonía perdida. Nosotros siempre estamos necesariamente implicados en la alteración de la armonía de nuestro mundo. Porque la armonía no está dada sino que hay que criarla día a día. Si nos descuidamos, si somos haraganes en su crianza, ocurre la alteración. Es necesario que criemos con más esmero, con más cariño a nuestra armonía si es que queremos que se mantengan las condiciones que más nos gustan. La helada, el granizo, la sequía, las inundaciones, los insectos, los hongos, etc., nos hacen sentir con la fuerza de su presencia que no hemos criado con el debido esmero, con el debido cariño a la armonía que nos agradaba y que incluso no hemos sido sensibles a los anteriores síntomas, menos drásticos, que ha vivido nuestro mundo-animal por nuestro descuido. Por eso es que les agradecemos su gentileza de advertirnos y tratamos de estar más atentos a las circunstancias de la vida para criar con más diligencia, con más cariño a la armonía que más conviene a esta gran fiesta que es nuestra vida. Aquí, en los Andes, todo se puede remediar, nada es definitivo, nada es fatal.

Ahora bien, la armonía que más conviene a nuestra plenitud es la que permite que florezca nuestra salud, mientras que la alteración de esa armonía, que nuestro cuerpo siente como una desarmonía, es la que nos hace enfermar. Pero aquí en el mundo vivo andino, a diferencia de lo que ocurre en el mundo occidental moderno, la salud y la enfermedad no se oponen la una a la otra sino que más bien se complementan en la crianza de la vida. Cuando nos hemos curado de una enfermedad, nuestra vida se ha enriquecido, se ha fortalecido con la experiencia vivida. Es que, con la ayuda de nuestra comunidad, hemos sido capaces de restablecer en nosotros la armonía que habíamos perdido, hemos sido capaces de reencontrar la armonía y ahora sabemos criarla mejor en beneficio nuestro y de nuestra comunidad.

Pero eso no es todo. No sólo se trata de reencontrarnos con la armonía que ya conocemos bien y que nos gusta. Aquí, en los Andes, también sabemos criar en cada caso nuevas armonías convenientes a la vida cuando las condiciones cambian drásticamente. Es así que en los Andes hemos vivenciado en el muy largo plazo varios cambios drásticos en el clima y cada vez que ésto ha ocurrido hemos sabido criar, en las condiciones más extremas, la armonía que más ha convenido a nuestra vida de modo que ella no sufra detrimento. Los pueblos andinos hemos vivido esas experiencias y así hemos aprendido que aquí nada es irreversible, que aquí nada es fatal. Han habido, durante los últimos diez mil años (Cardich 1958, 1974, 1975, 1980 a, 1980 b, Absy 1980, Thompson et al. 1985, Guillet 1990), épocas de enfriamiento y resecamiento extremos que han durado varios siglos en los que la línea de las nieves «perpetuas» ha descendido 500 metros respecto al nivel actual. Entonces hemos sabido dejarnos criar por las condiciones existentes y los diferentes pueblos andinos nos hemos concentrado en los niveles altitudinales medios y bajos y hemos abandonado los niveles más altos. Para facilitar esta concentración de las poblaciones humanas, sin lastimar el territorio ocupado, hemos sabido criar los andenes de riego y otras formas de irrigaciones ligadas a los deshielos de los grandes nevados de ese entonces. Nos estamos refiriendo a las épocas Panandinas: Chavín, Tiawanaku y Tahuantinsuyo. Y también han habido épocas de calor y humedad en las que hemos sabido conversar con toda la gran diversidad de condiciones de vida que ofrece la verticalidad de los Andes cuando la línea de las nieves «perpetuas» asciende 500 metros. Entonces los pueblos andinos nos hemos dispersado por todo nuestro ámbito territorial porque así conviene a tales circunstancias de vida. Así pues, nuestro mundo andino ha vivido una rítmica de sístoles y diástoles, de concentración y dispersión, de lo Panandino y de lo Regional, porque así latía nuestra vida que continuó floreciendo en uno y otro caso.

Y así estábamos aquí en los Andes, con nuestro modo de ser, con nuestro bagaje vivencial, cuando hace 5 siglos surgió de entre nosotros una terrible peste de cuyos estragos hasta ahora no hemos podido curarnos del todo aunque, como mostraremos más adelante, estamos muy cerca de hacerlo.

Como en nuestro mundo andino inmanente todo lo que ocurre nos brota

desde dentro, sentimos que esta peste ha surgido aquí de entre nosotros. Sentimos que la peste ha ocurrido porque nos hemos descuidado en la crianza cotidiana de la armonía que nos conviene e incluso porque se nos han pasado desapercibidos algunos síntomas menos fuertes que ya venía mostrando nuestro mundo animal conforme la alteración de su armonía se acentuaba. Como hemos sido ciegos y sordos, insensibles a esos síntomas, la alteración ha ido creciendo hasta llegar a ser esta gran peste. Por lo tanto para nosotros es claro que nos la tenemos bien merecida. Así lo sentimos aquí en los Andes de conformidad a nuestro modo de ser.

La peste es un ser vivo que apareció de repente en nuestro mundo andino como a veces aparece en nuestra chacra una planta rara que no hemos sembrado y que no conocemos, que nos incomoda pero que no la podemos eliminar fácilmente. En nuestro mundo vivo, la peste por ser un ser vivo tiene que vivir, tiene que comer y no se la puede matar impunemente porque si está ahí es porque el Apu así lo quiere. De lo contrario, no estaría. Se trata, eso sí, de un ser muy extraño en nuestro mundo. Pues mientras que aquí todos los seres andinos tratamos de contribuir a criar la armonía de nuestro mundo, con mayor o menor habilidad, en cambio la peste, de modo evidente y hasta descarado, se empeña en disturbar el mundo andino, en desarmonizarnos. Su actitud nos desafía y así nos hace evidente que nuestra capacidad para armonizarnos no alcanza a ser suficiente, pues si así fuera la peste no podría molestarnos. La peste nos hace sentir nuestras debilidades y eso nos ayuda porque nos motiva a fortalecernos. La peste es una persona que si bien no merece nuestro cariño por su comportamiento desarmonizante, sí merece nuestro respeto porque nos hace ver nuestros defectos.

Los andinos nos hemos dado cuenta de inmediato de la capacidad disturbante de la peste y nos hemos dado cuenta también que si ha aparecido entre nosotros un ser de este tipo es porque nos hemos descuidado en la crianza de la armonía y eso ha dado lugar a la presencia de este ser extraño y agresivo. Si ha aparecido en nuestro mundo la peste es porque así nos lo merecemos por nuestra negligencia. Pero ésto también nos ha llevado de inmediato a tratar de redoblar nuestros esfuerzos

armonizadores y eso ha hecho que no vuelvan a repetirse las condiciones que hicieron posible la aparición de la peste, que son también las condiciones necesarias para su regeneración. Entonces, si bien no podemos matar impunemente a la peste, no resulta punible impedir su regeneración. Es completamente correcto que criemos con esmero nuestra armonía y es ésto precisamente lo que impide la regeneración de la peste. La peste nos hace patente nuestro descuido en la crianza de la armonía y a la vez nos orienta hacia la mejor y más vigorosa crianza de la armonía que nos devolverá a la plenitud de la cultura andina.

Esta peste surgió de modo súbito y fue muy virulenta. Primero aparecieron una serie de enfermedades que dieron lugar a una gran mortandad entre nosotros ya que nos eran completamente desconocidas y no sabíamos cómo tratar con ellas. Es decir, pues, que primero aparecieron entre nosotros los «microbios patógenos». Sólo después de varios años surgieron ante nuestros ojos los «bichos vectores» de tales microbios, esto es, las embarcaciones y sus tripulantes: un pequeño grupo de europeos sarnosos, caballos, ratas, moscas, zancudos, piojos, pulgas, chinches, todos ellos desconocidos aquí hasta entonces (Patiño 1972).

Esta peste, que sin duda nos la merecemos, ha dañado ciertamente a nuestro mundo andino, esto es, a los runas (hombres), a las Sallqas («naturalezas») y a las Huacas (las que protegen la vida en el mundo vivo) con la mortandad de humanos, animales y plantas, con el saqueo de nuestras riquezas minerales, con la alteración de algunos aspectos de la vida como la gran difusión del castellano y la instalación en nuestro mundo del Estado, la Iglesia, el mercado y un estamento de intelectuales, profesionales y funcionarios. Pero todo ésto no ha alcanzado a alterar la armonía propia del mundo andino al extremo de cambiarlo, al extremo de hacerlo distinto de lo que siempre fue. Aquí seguimos siendo los mismos de siempre. La peste no nos ha cambiado. Vivimos y sentimos tal como lo venimos haciendo desde siempre. Estamos enfermos pero no somos otros. Y cada vez estamos menos enfermos.

Seguimos viviendo en nuestro mundo vivo animal, seguimos viviendo en Ayllu y en comunidad, seguimos criando y dejándonos criar, la chacra andina sigue siendo tan tremendamente diversificada como lo ha sido desde siempre,

seguimos celebrando a nuestras Huacas en las fiestas agropastoriles, seguimos reciprocando porque seguimos con ganas de dar.

La peste no nos ha quitado nuestro mundo ni nuestras convicciones, no nos ha cambiado el modo de ser. Si bien ahora con frecuencia hablamos en castellano seguimos diciendo lo mismo de siempre porque nuestro mundo y nuestro modo de ser siguen siendo los mismos. Así se puede constatar cada vez que se recoge testimonios de la gente andina, ya sea en el campo o incluso en las ciudades. En este sentido son un excelente aporte las publicaciones del Proyecto Enciclopedia Campesina que dirige Alfredo Mires Ortíz en Cajamarca, Perú, y asimismo las Tesis de los graduados en el Curso de Agricultura Campesina Andina que ofrece el Pratec con el auspicio académico de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga de 1990 a 1993 y de la Universidad Nacional de Cajamarca desde 1994. En cuanto a los intelectuales, profesionales y funcionarios que hay ahora en los Andes, es muy conocido que cuando necesitan un ascenso en su trabajo o tienen alguna enfermedad grave o un problema serio, es decir, cuando la vida propia del mundo oficial les aprieta, acuden a escondidas a los brujos que es como ellos llaman a nuestros sabios andinos. Así se evidencia que a pesar de su dilatada preparación escolar y universitaria y de sus largos años de ejercicio profesional, en el fondo siguen siendo andinos porque no han cambiado sus convicciones más profundas a pesar de su afectado comportamiento cotidiano tratando de imitar a sus colegas del extranjero. El Dr. Víctor Antonio Rodríguez Suy Suy ha documentado antropológicamente este asunto.

Ahora bien, todo lo que acabamos de referir y que nosotros vivimos y sentimos así, como andinos que somos, a su vez es apreciado y vivenciado de otra manera por el mundo occidental moderno. Esto es natural porque el mundo de ellos es completamente distinto al de nosotros, porque su modo de ser y sentir lo que ocurre es radicalmente diferente al nuestro. Pero lo de ellos es sólo uno de los modos de percibir, al igual que el nuestro es otro modo. Que ellos pretendan que su modo es el único válido es sólo eso: una pretensión.

Ellos dicen que, siguiendo el mandato de su Dios Creador Todopoderoso, han emprendido hace cinco siglos lo que llaman la expansión de occidente por toda la Tierra abarcando en tal aventura a Asia, Africa, América y Oceanía.

Ellos sostienen que en gestas de heroicidad sin par han descubierto América y que han llegado a los Andes y nos han conquistado y nos han colonizado hasta transformarnos por completo. Ellos dicen que ya no somos más los andinos que fuimos. Dicen que nos han convertido en ciudadanos de occidente y en cristianos. Ellos creen haber cumplido a cabalidad la tarea que Thomas Babington Macauley, gobernante inglés de la India colonial, consideraba que correspondía a la educación, esto es, formar «un tipo de personas que por su sangre y color de la piel fuese hindú, pero inglés en su gusto, en las opiniones, la moral y el intelecto». Ellos no pueden aceptar, ni siquiera imaginar, que continuamos siendo los mismos de siempre porque entonces habrían fracasado en la labor civilizadora y cristianizadora que les ha encomendado su Dios.

Todo esto que ellos dicen, a nosotros no nos atañe en lo más mínimo. Nosotros hemos vivido y seguimos viviendo aquí en los Andes a nuestra manera e incluso hemos digerido al cristianismo al asimilar como Huacas a Cristo, a la Virgen, a algunos Santos así como a la Iglesia y hasta al cura y hemos digerido también al mercado al hacer de él un ámbito más para la reciprocidad -esto es, para el ejercicio de las ganas de dar que nos es tan propio- y para las relaciones interpersonales andinas.

El mundo occidental moderno tiene su modo de vivir y sentir. Nosotros tenemos el nuestro. Para el mundo andino no ha habido descubrimiento ni conquista ni colonización ni occidentalización. Seguimos siendo los mismos de siempre. Lo que nos ha sucedido ha sido una alteración de la armonía de nuestro mundo debido a nuestro propio descuido, por eso nos hemos enfermado con la peste que hemos hecho surgir de entre nosotros mismos pero hemos ido aprendiendo a curarnos de ella y ya estamos muy restablecidos y en vísperas de curarnos completamente.



### ***3. CURANDONOS DE LA PESTE***

---

Los andinos no nos hemos corrido de la peste. No nos hemos segregado ni nos hemos dejado segregarse de nada de lo ocurrido aquí en los Andes en los últimos cinco siglos. Conocemos en detalle a esta peste porque la hemos vivenciado en cada uno de sus síntomas y así hemos ido aprendiendo a curarnos de ella. Aquí, en los Andes, aprender es vivenciar. Tampoco nos hemos apresurado. Aquí en el mundo vivo andino todo es vivo incluso la peste y tiene su ciclo de vida, al parecer de cinco siglos. No podrá regenerarse esta peste entre nosotros porque para eso ella requeriría de las mismas condiciones de grave alteración de la armonía del mundo andino en las cuales se generó. Esas condiciones ya no existen porque desde el mismo momento en que apareció la peste, nosotros hemos ido curándonos, es decir, hemos ido criando el restablecimiento de la armonía de nuestro mundo.

La aparición de la peste a inicios de siglos XVI nos ha traído una gran mortandad no sólo entre los humanos sino también entre la fauna y la flora por la virulencia de las epidemias que se desencadenaron entre nosotros. Se ha calculado que entre los seres humanos la peste ha matado por lo menos a nueve de cada diez (Cook 1984) aunque hay quienes afirman que en México y Brasil sólo ha sobrevivido una persona de cada veinticinco (Ribeiro 1991). La peste nos trajo pues un colapso demográfico humano. Nuestros sabios poco a poco han ido aprendiendo estas epidemias y ahora saben curarnos de ellas. Nuestro mundo andino las ha digerido. Sin embargo, hasta 1945 nos hemos ido recuperando muy lentamente de este colapso. Luego, la llamada «explosión demográfica» nos ha permitido aumentar rápidamente la población hasta que en la actualidad ya hemos recuperado la cuantía que teníamos antes de la peste. Apreciada así, la "explosión demográfica" ha sido conveniente para la crianza de

nuestra armonía. En los Andes ya hemos conocido antes de la peste una población humana tan numerosa como la de ahora. Lo nuevo es la aglomeración en las ciudades pues antes estábamos muy dispersos por todo el territorio andino. Pero de eso hablaremos más adelante.

Con la peste también nos aparecieron aquí curas, iglesias, Cristo, la Virgen, los Santos y el muy colérico y excluyente Dios bíblico que ordena: «Mas así habéis de hacer con ellos [con quienes no lo reconocen como el Unico Dios Verdadero] sus altares destruiréis y quebraréis sus estatuas y cortaréis los bosques y quemaréis sus esculturas al fuego» (Deuteronomio 7: 5-6). Y en verdad los curas trataron de cumplir a cabalidad el mandato de su Dios y ser ellos el síntoma más mortífero de la peste para acabar cuanto antes con nuestro mundo. Ya en 1545 Hierónimo de Loayza, Obispo de Lima, ordenaba a su vez a los curas y catequistas que ubicaran a las Huacas, las destruyeran y pusiesen cruces en ellas (Vargas 1952: 140, citado por van den Berg 1939: 149). Este cura confundía a nuestras Huacas con los templos cristianos que son minúsculos y precarios islotes sagrados en el mar de profanidad que es el mundo occidental moderno. Por eso su destino inevitable era el fracaso. Nuestras Huacas son la tierra, los cerros, los ríos, las lagunas, el sol, la luna, las estrellas, ..., son todos quienes en uno u otro momento de cada año facilitan la vida en el mundo vivo andino, son todos quienes contribuyen a sostener la vida en los Andes. Pero si en un momento la Huaca nos cría, en otro momento necesita ser criada por nosotros. Las Huacas son como nosotros, tienen la misma incompletitud que nosotros. Por este modo de ser de nuestro mundo andino sucede que Cristo, la Virgen, algunos Santos, el local de la Iglesia e incluso el cura han pasado a ser Huacas en los Andes. Aquí no se les adora como a seres divinos sino que se conversa y se reciproca con ellos de igual a igual, como con cualquier otra persona del mundo andino. Aquí no hay cristianismo andino ni sincretismo alguna. Aquí sólo hay mundo andino. Se trata pues de una digestión del cristianismo por el mundo andino. Hoy el Papa Juan Pablo II ante el evidente fracaso de su institución durante cinco siglos quiere intentar una segunda evangelización en los Andes. Sin embargo es obvio que es un vano intento.

Como síntomas de la peste también nos han aparecido aquí el común de

indios o la comunidad indígena y la hacienda. El virrey Toledo, que sin duda fue un genio de la peste, dispuso la reducción de indios, es decir, que se agrupara varios Ayllus andinos en el territorio que anteriormente ocupaba uno solo de ellos. Esto fue facilitado por el colapso demográfico. Una vez reubicados se les consideró un común de indios o comunidad indígena y se les otorgó un título de propiedad y un plano de su territorio. Así pues, formalmente, quedaron al margen de la propiedad indígena andina extensos territorios que luego fueron adjudicados a las haciendas para que ellas fueran los lugares en los que la peste floreciera a plenitud. La hacienda fue creada para ser la máxima expresión concreta del poder de la peste en los Andes. Pero el mundo andino, a pesar de su enfermedad, tiene la vitalidad suficiente para desbordar a la peste. El mundo andino vivió en la hechura colonial de la comunidad indígena y vivió también en la creación colonial de la hacienda, a pesar de tratarse de un territorio formalmente ajeno. En la hacienda toda la labor agrícola y la crianza de animales fue asumida plenamente por la población andina. Es claro entonces que la hacienda dependía de los andinos. Si bien el hacendado se apropiaba de una parte importante de la producción, ésta era realizada enteramente por los andinos y se hacía al modo andino, incluso en el caso de las plantas y los animales importados, que pronto pasaron también a formar parte del bagaje de las comunidades indígenas. Sin los andinos no había producción. Los andinos supieron recuperar desde el primer momento como parte del territorio andino a la hacienda aunque formalmente fuese «ajena». Las ceremonias andinas de siempre han continuado celebrándose dentro de la hacienda incluso con la participación personal del propietario. Asimismo el paisaje de la hacienda era muy similar al de la comunidad indígena. Es evidente que toda la vida andina ha vivido dentro de la hacienda. Ahora bien, durante el último siglo y medio la hacienda entró en crisis. Debido a la política agraria vigente durante ese tiempo y a la nula capacidad empresarial de los hacendados, gran parte de las haciendas fueron quebrando económicamente y sus territorios fueron volviendo a ser propiedad de los andinos, ya sea por compra o por recuperación directa de lo propio, y se organizaron como comunidades indígenas, ya sea que tomaran o no este nombre oficialmente. De esta manera la hacienda, esa máxima expresión del poder de la peste, fue siendo digerida por el mundo andino. La reforma agraria de 1969 terminó de liquidar a la hacienda en

el Perú pero no para entregarla a los campesinos sino para imponer el ensayo de modelos ajenos como son las cooperativas y las SAIS (Sociedades Agrícolas de Interés Social). Es interesante anotar que en los estudios que se realizaron con motivo de la reforma agraria se constató que incluso en las haciendas de la División Ganadera de la empresa minera Cerro de Pasco Copper Corporation, que eran las más capitalizadas y tecnificadas del país, 20% del ganado que en ellas vivía era de propiedad de los pastores que ahí trabajaban (Martínez Alier 1973). Ni estas haciendas pudieron escapar a la fuerte presencia de la cultura andina en su ámbito. En cambio, han bastado 20 años luego de la reforma agraria para asistir a la crisis y desaparición de las cooperativas y las SAIS y ver que a expensas de ellas se siguen formando comunidades indígenas. Pero ocurre incluso que las propias comunidades indígenas se están despojando de su origen como síntoma de la peste para restituir los Ayllus auténticamente andinos que un día fueron reducidos a comunidades indígenas. De esta manera se está dispersando la población y se facilita la conversación con el Pacha de cada lugar. Aquí en los Andes hemos digerido a la hacienda y estamos digiriendo a la comunidad indígena y restableciendo los Ayllus originarios.

Finalmente, para no dilatar demasiado esta presentación, refirámonos a ese otro síntoma de la peste que son las ciudades en los Andes. Como ya lo hemos señalado, la población humana en los Andes antes de la peste era de una cuantía similar a la actual pero entonces vivíamos muy dispersos por el territorio andino y así conversábamos muy bien con la gran diversidad que presentan nuestros Pachas. Pero la peste tuvo como uno de sus síntomas la presentación de unos tumores cancerosos llamados ciudades en donde se iba haciendo a una población creciente y donde la peste concentró a lo más virulento de sus gérmenes patógenos para desde ahí tratar de controlar mejor sus acciones con el ánimo de hacerlas más drásticas. Sin embargo en los últimos 50 años, simultáneamente a la llamada «explosión demográfica», las ciudades en los Andes han conocido también un crecimiento enorme precisamente por la afluencia a ellas de una gran cantidad de personas de cultura andina que nos hemos hecho presentes para vivenciar directamente lo que ahí ocurre. Los andinos no nos

auto-marginamos ni nos dejamos marginar de ningún evento que ocurra en nuestro territorio. De esta manera, pronto, al igual que ocurrió en la hacienda, los andinos estamos apropiándonos de la ciudad. Y al igual que en el caso de la hacienda, no lo hacemos para conservarla sino para digerirla. No venimos a la ciudad para vivir según las normas ciudadanas, individualistas y pretendidamente universales, no venimos a incorporarnos a un orden ya establecido sino que más bien venimos a la ciudad a vivir según nuestras propias costumbres comunitarias de siempre. Si en estos momentos y con carácter transitorio, la danza de la vida andina pasa por la ciudad es porque sabemos que la debemos conocer bien como a todo síntoma de la peste que nos afecta. Sabemos que sólo así vamos a curarnos a plenitud de la ciudad. Sólo así nos acercamos al restablecimiento cabal de nuestra propia armonía andina. La convicción que nos lleva a saturar de andinidad a las ciudades es que en el mundo vivo andino todo aquello que se opone a la vida es reversible. Desactivaremos a la ciudad en los Andes como ya hemos desactivado a la hacienda y a otros síntomas de la peste y afirmaremos así a la cultura andina aquí en los Andes.

#### ***4. EL DESARROLLO: SINDROME SENIL DE LA PESTE***

---

Aquí, en los Andes, sentimos que el desarrollo es un síndrome de locura senil que se viene presentando desde hace 40 años en la peste que nos acompaña durante unos 500 años y que ya se encuentra en las postrimerías de su ciclo vital. Se trata de una enajenación aguda pues la peste en sus desvaríos llega a afirmar que debemos dejar de ser lo que somos, que debemos desarrollar, es decir, que debemos cambiar, que debemos esforzarnos para llegar a asemejarnos lo más que nos sea posible a los Estados Unidos de Norteamérica que se postula como modelo de país desarrollado. En este juego demencial se plantea desde el inicio que somos subdesarrollados, por eso es que cuando se nos compara con

el modelo cada diferencia que se encuentra necesariamente vendría a revelar una carencia en nosotros. Por ser diferentes, por ser como somos, se nos clasifica subdesarrollados. En esta locura que es el desarrollo está prohibido ser diferente. Dice la peste que vivimos en «un mundo» que cada día está más integrado por el mercado y por las telecomunicaciones y en el que sólo cabe un único orden posible y correcto que se corresponde plenamente con la globalización de la economía y ese orden es precisamente el orden propio del modelo postulado. Dice también la peste en su insanía que el desarrollo es una cualidad inherente a todos los pueblos y que cada pueblo ha sido dotado con idénticas capacidades para el desarrollo. Que si nos hemos quedado rezagados, que si estamos llenos de carencias es exclusivamente porque no hemos sabido superar los obstáculos y las restricciones que se han presentado en nuestro camino, porque no hemos sabido administrar nuestras capacidades para el desarrollo. Por lo tanto sería evidente que requerimos de la ciencia, la tecnología y los expertos de los países desarrollados. Pero para tener acceso a ello debemos someternos a las disposiciones del Fondo Monetario Internacional, del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo, de la Organización de las Naciones Unidas. Sólo entonces estaríamos en condiciones de solicitar la «ayuda internacional para el desarrollo» que se supone nos ayudaría a aproximarnos al modelo.

Se trata indudablemente de una locura porque en los últimos 40 años a nombre del desarrollo se ha construido febrilmente en los Andes contrayendo para el efecto un formidable endeudamiento externo sólo para dar lugar a lo que Palao y Garaycochea (1989) muy acertadamente han llamado «arqueología del desarrollo», esto es, la acumulación de vestigios ruinosos en los que deviene rápidamente la infraestructura para el desarrollo por ser completamente impertinente y ajena aquí en los Andes donde nadie la ha pedido. Por eso queda expuesta a la intemperie que la destruye rápidamente reduciéndola a «basurales de desarrollo» que ensucian el paisaje andino.

Pero esta locura senil de la peste sólo ha logrado contagiar en los Andes a los hermanos de la peste, a aquellos que aparecieron aquí conjuntamente con ella, es decir, al Estado, a la Iglesia, al mercado y al estamento de intelectuales, profesionales y funcionarios. Es en ellos en quienes se ha encarnado el desarrollo.

En una minoría insignificante. Pero el pueblo andino no acepta al desarrollo, no acepta este juego de locos. Los mira con compasión y los deja hacer con tolerancia, como se hace con los dementes, pero no acepta este juego que no respeta a las costumbres andinas. Así por ejemplo, a cuenta del desarrollo se construye canales de irrigación sin pedir permiso a la Pachamama ni a los Apus, sin consultar a las tierras que se pretende irrigar si quieren ser regadas, sin preguntar al río si quiere que sus aguas irriguen esas tierras, sin consultar a los lugares por donde va a pasar el canal si dan su permiso, y, desde luego, eso fracasa. Si preguntamos a los campesinos por esos canales, ellos responden que esos canales no son suyos, que son del ingeniero tal o de la ONG tal o del proyecto tal. No están dispuestos a aceptarlos. Por eso es que la intemperie los deshace: porque no los cobija el amparo del pueblo andino. Sin embargo, ahí mismo, al lado de estos nuevos canales ruinosos del desarrollo, encontramos milenarios canales andinos en pleno funcionamiento porque han sido criados según las costumbres andinas y porque son amparados y ofrendados ceremonialmente con todo cariño y respeto por la comunidad andina.

Aquí en los Andes apreciamos el valor de la diversidad. Sabemos que hay tantos mundos, formas de vida distintos como culturas existen. No aceptamos que alguna cultura se auto-proponga como el paradigma. Cada pueblo sabe criar la armonía que conviene a su Pacha y estas armonías convenientes a su lugar particular se van armonizando a su vez en armonías saludables a la Tierra. La diversidad de las armonías propias de los diferentes pueblos hermanos enriquece a la Pachamama. La homogeneidad trae consigo debilidad y fragilidad. Por eso es que no aceptamos la locura senil de la peste que es el desarrollo y que se propone como solución para los Andes.

## **5. AFIRMACION CULTURAL ANDINA**

---

Llamamos afirmación cultural andina a la crianza de la armonía que más conviene a la plenitud del mundo vivo que somos. Todos quienes somos el mundo vivo andino, vivimos entregados a la crianza de la armonía. Pero por un descuido en esta crianza ha aparecido entre nosotros, hace 5 siglos, una terrible peste. Sabemos que esta peste nos es inmanente y que nos la merecemos pero no por eso la hemos aceptado. De inmediato hemos empezado a curarnos de ella y pronto lo haremos por completo. Y no estamos dispuestos a permitir que se repita esta monstruosidad.

En presencia de la peste, la afirmación cultural andina es la afirmación de nuestro modo de vida hasta curarnos de toda injerencia de la peste. La afirmación cultural andina es nuestro modo de re-armonizarnos con la plenitud de la vida andina, es nuestro modo de curarnos de la peste que ha mermado la vitalidad de nuestro mundo vivo.

Estamos cerca de nuestra curación total porque jamás, en ningún momento, ha decaído nuestro amor a la plenitud de la forma de vida andina ni hemos flaqueado en nuestras convicciones de afirmación cultural andina, ya sea en la comunidad indígena, en la hacienda, en el socavón de la mina o incluso en la ciudad. Los runas nunca hemos cesado nuestras ceremonias de ofrenda a las Huacas. Nunca hemos hecho faltar el cariño y el respeto a las Sallqas. Los destrozos que se observan han sido hechos exclusivamente por la peste.

Los andinos hemos vivenciado cada uno de los síntomas de la peste en nuestro mundo vivo. Así es como hemos ido aprendiendo su modo de ser, su carácter, sus intenciones, su conducta. La peste no puede engañarnos. Nunca hemos confundido lo que conviene a la crianza de la armonía del mundo andino



con los requerimientos de la peste, por más disimulados que éstos se presentaran. Por eso hemos hecho desaparecer a la hacienda, por eso hemos andinizado a la ciudad como cuestión previa al regreso de su población al campo en donde los espera cariñosa la Pachamama para darles su amparo, para facilitarles el reencuentro con la sabrosa regeneración de la vida que es propia del campo. Porque la peste no nos engaña es que ha ocurrido la «arqueología del desarrollo» en los Andes. Lo que la peste construye sin respeto a las Huacas y queriendo confundirnos, los runas no lo aceptamos y la intemperie de la Sallqa lo destruye.

Cuando nos hayamos curado, en ausencia ya de la peste, la afirmación cultural andina, al criar la armonía que más conviene a nuestro mundo vivo, es una curación en salud que nos permite mantener la plenitud. Entonces nuestro clima, siendo tan diverso como ahora, será, sin embargo, más armónico. Las sequías, las inundaciones, la erosión de los suelos y del germoplasma disminuirán drásticamente. Las Sallqas, al restablecerse, recuperarán su rol en la armonización del mundo andino. Las Huacas incrementarán su facilitación de la vida de las Sallqas y de los runas. Los runas volveremos a armonizarnos con los Sallqas y las Huacas, actuando con el cariño y el respeto propios de la crianza.

Quede claro que si bien no queremos que se repita la peste, no por eso la consideramos una maldición o una fatalidad. Sabemos bien que la peste es, de alguna manera, una ayuda para el mundo vivo andino pues ella nos ha hecho patente nuestro grave descuido en la crianza de la armonía. Nos da la oportunidad de que, curándonos de ella, vayamos aprendiendo a criar la armonía mejor que lo hacíamos antes. Eso hará más saludable y vital a nuestro mundo vivo.

La afirmación cultural andina es la actitud vital propia de quienes somos el mundo vivo andino (Huacas, Sallqas, runas) que en continua y animada conversación, liderada carismáticamente en cada momento y rotativamente por quienes entre nosotros tienen las mejores aptitudes para ello, nos vamos poniendo de acuerdo, con la participación de todos y cada uno, en la crianza de la armonía que más conviene al mundo que somos, conforme las circunstancias de cada momento lo van diciendo.

El mundo vivo andino es un mundo dándose, es un hervidero de seres

vivientes en continuo engendramiento, en el que todo se va renovando continuamente. Aquí nada permanece estático. Por eso es que aquí no caben una teoría del mundo ni una metodología. Aquí sólo conviene la conversación abierta y continua, con la participación activa de todos quienes somos el mundo andino, de modo que así no se nos pase desapercibida ninguna circunstancia y podamos criar la armonía más conveniente para todos y cada uno, sin lastimar a nadie.

Aquí sólo permanece, desde siempre y para siempre, este modo de vida del mundo andino, siempre renovado, sin anquilosis alguna.

La afirmación cultural andina no es una posición teórica ni principista sino una vivencia cotidiana del pueblo andino. Por tanto aquí no cabe ni fundamentalismo ni esencialismo alguno. Somos el mundo del amor y la crianza, de la exuberancia, de la voluptuosidad, de la exultación. No hay aquí sustrato alguno que sustente intelectualismos ni dogmatismos. Este no es ambiente para puritanos ni moralistas. Aquí no puede vivir la verdad única.

La afirmación cultural andina no es una posición política. Nuestro mundo vivo de crianza no sabe de poderes ni de luchas por el poder. Aquí la autoridad es carismática y transitoria, surge con espontaneidad para facilitar el flujo de la vida, para ayudar a armonizar nuestro mundo. Aquí amamos al mundo tal cual es. No se nos puede siquiera ocurrir la pretensión de imponerle un «debe ser». En nuestro mundo andino no caben las utopías.

La afirmación cultural andina no es una posición de violencia. La crianza no sabe de confrontaciones sino de caricias, de arrullos y de conversaciones. Esta no es tierra de voluntarismos sino de develaciones. Aquí no hay afanes homogeneizadores de conductas, pareceres, opiniones, emociones, pasiones. Aquí todos somos personas equivalentes e imprescindibles en la crianza de la armonía. Sabemos que la armonía del mundo no está dada y que es precisamente la develación de la diversidad, la exaltación de las distintas sensibilidades, la que nos facilita la mejor conversación con la riqueza de las circunstancias, la que nos facilita la crianza de la armonía que más conviene al mundo vivo andino.

Aquí en los Andes, como siempre, vivimos andinamente. Nunca, durante

todo el tiempo que llevamos conviviendo con la peste, hemos confundido la armonía que nos es propia con los requerimientos de ella. Como queda dicho, con la peste aparecen entre nosotros seres raros a los que hemos llamado «hermanos de la peste» que no nos repugnan pero con los cuales no nos confundimos sino que siempre consideramos que ellos son distintos de nosotros. Sin embargo somos capaces de involucramos en sus quehaceres de modo que nada de lo que ocurra en los Andes nos sea ajeno. Así ha ocurrido en la hacienda, en la mina, en la ciudad, etc., etc. Pero nunca nos hemos identificado con esos seres raros ni con sus quehaceres. Cuando nos involucramos sabemos que estamos «en lo de ellos». Nunca antes había ocurrido ésto en los Andes y acabará cuando nos curemos completamente de la peste. La afirmación cultural en los Andes incluye la digestión de «ellos» y de lo «suyo» por lo andino. Jugando vamos aprendiendo «lo de ellos». Sus quehaceres son juguetes que atraen a algunos de nosotros.

Aquí, en los Andes, no aprendemos formalmente, seriamente. No aprendemos con manuales de instrucción, no nos sometemos a los métodos didácticos. Aquí lo hacemos todo a nuestra manera. Aprendemos a tocar guitarra familiarizándonos con los sonidos de sus cuerdas y «sacando» poco a poco las canciones que nos gustan. Aprendemos ajedrez viendo a quienes saben hasta que conocemos el movimiento de cada pieza y enseguida jugamos directamente. No seguimos un curso de guitarra ni compramos un manual de ajedrez. Vamos directamente al juguete que nos gusta y jugamos con él.

De este modo es que aquí los andinos nos hacemos ingenieros o médicos o matemáticos o comerciantes o maquinistas o mecánicos o electricistas o zapateros ... Vamos al juguete y jugamos. A veces el juguete incluye a la universidad. Así hacemos nuestras carreras profesionales. No las tomamos estrictamente en serio. Para nosotros, aprender «lo de ellos» es asunto de asumir una conducta, es algo simplemente procesal, es guardar la compostura que el juego requiere. Eso no compromete en lo más mínimo nuestra forma de vida. No nos incorporamos en el mundo de los juguetes con que jugamos. No aceptamos ese mundo pero sí lo conocemos. Nuestra carrera profesional es un juego más en nuestra vida. No nos hacemos cargo del supuesto básico que

subyace a nuestras profesiones, esto es, que el mundo es una máquina. Para nosotros, como andinos que somos, el mundo es un animal vivo y vivificante. Incluso los juguetes «de ellos» con los que nosotros jugamos son vivos para nosotros. Lo que va apareciendo en los Andes con la peste y sus hermanos lo ponemos en términos de nuestra visión andina del mundo. De este modo vamos digiriendo a la peste. Este es un modo de afirmación cultural andina.

Pero no se confunda este modo nuestro de tomar «lo de ellos» en juego, con que seamos incapaces o mediocres en esos ámbitos. Nada de eso. Sabemos dónde está el juego, sabemos cómo jugar y jugamos. Justamente ahí radica nuestra capacidad de digestión de la peste y sus hermanos. Veamos algunos ejemplos.

Caminaba y conversaba yo con unos campesinos de edad madura en el valle del Mantaro, el más comercial de los Andes peruanos, y ellos me mostraban las chacras que cultivaban «para la familia» y aquellas que cultivaban «para el mercado». Les pregunté por qué hacían esta distinción tan nítida y me dijeron que la «papa para el mercado» hacía daño a la salud y me mencionaron minuciosamente los nombres y los síntomas de algunos de los campesinos afectados. Por eso ellos cultivaban por separado chacras al modo andino, con variedades nativas de papas y sin uso de biocidas ni fertilizantes químicos, destinadas al consumo familiar y a la reciprocidad con las amistades. En cambio para el mercado cultivaban papas según las indicaciones técnicas del extensionista: variedades mejoradas que el propio extensionista les proporcionaba y el paquete tecnológico que el extensionista indicaba, incluyendo biocidas y fertilizantes químicos. Cuando les pregunté por qué cultivaban así para el mercado si ellos sabían que hacían daño, me contestaron: «porque así lo pide el mercado». Efectivamente, el extensionista que es el promotor de la producción para el mercado así lo pide y el público consumidor así lo compra. Los campesinos entran a jugar al mercado según las reglas del mercado. Y tienen muy claro que es un asunto muy diferente al modo de vida andino.

Por otra parte, en el verano de 1961, cuando hice mis prácticas pre-profesionales en la hacienda Cartavío tuve una experiencia muy relevante respecto a la relación del campesino andino con el manejo de máquinas complejas. La

empresa había decidido muy recientemente cambiar su sistema de traslado de la caña de azúcar del campo a la fábrica, sustituyendo la vía férrea por caminos carreteros, es decir, cambiaba la rueda de hierro por la llanta de jebe. Para eso construyeron los caminos asfaltados necesarios y compraron una flota de camiones de manejo complejo: «de 12 cambios». Una decisión anterior de la empresa impedía contratar trabajadores nuevos. Esto hizo que para conseguir los choferes necesarios se hiciera un llamado entre quienes ya eran sus trabajadores. El superintendente de entonces, ingeniero Carlos Piñella, a sólo un año de los hechos, me contó que quienes se presentaron para cubrir las plazas vacantes fueron los peones del campo que nunca habían manejado una máquina y casi todos eran analfabetos. Para los demás no era atractivo el salario. Junto con la flota de camiones que compraron vino un instructor para preparar a los choferes. Normalmente, en el mundo, el tiempo de instrucción era 6 meses pero el contrato establecía que podía ampliarse el período por 6 meses más. Sucedió que a los 3 meses todos los candidatos aprendieron perfectamente el oficio de chofer de camiones tan complejos y el instructor se fue de Cartavio. Esto evidencia la habilidad de los andinos para tratar con máquinas de difícil manejo. Se familiarizaron con los mandos, con el tablero de instrucciones, con el motor y con el camión, estableciendo una conversación fluida.

Asimismo es conocida en el Perú la habilidad de los mecánicos andinos para las composturas imposibles de los motores y las transmisiones. Para nosotros, los motores son seres vivos con los que se establece una conversación amigable y cordial. Por eso es que entre el mecánico y el motor logran arreglos que no están previstos en los manuales de reparación de los motores.

Queda claro pues que aquí en los Andes no tenemos necesidad del pre-requisito de la educación formal para desempeñarnos solventemente en el mercado, en el manejo de máquinas complejas o en la mecánica, sino que vamos, a nuestra manera, a tratar directamente con los asuntos y encontramos una manera de conversar con ellos.

La afirmación cultural andina es el empeño que ponemos día a día todos quienes aquí en los Andes vivimos contentos criando nuestra armonía que es

inseparable de nuestra exuberante diversidad. Así vamos recuperando cotidianamente la plenitud de nuestro vigor andino. No es ésta una actitud intelectualista ni dogmática, no es éste un asunto de política ni de violencia. La afirmación cultural andina es la actitud vital de nuestro mundo vivo.

La afirmación cultural andina no es apartarse ni dejarse apartar de la peste sino, por el contrario, vivenciar cada uno de sus síntomas para conocerla en detalle y así aprender a curarnos de ella. Nada de lo que acontece en los Andes nos es ajeno. Por eso hemos aprendido incluso los quehaceres de los hermanos de la peste, no para aceptarlos sino para conocerlos y así digerirlos andinamente como hemos digerido ya a la hacienda, al cristianismo, a las enfermedades ... y estamos digiriendo a la ciudad.

## **BIBLIOGRAFIA**

---

ABSY, María Lucía

1980 Datos sobre as Mudanças do clima e vegetação de Amazonia durante o Quaternário. **Acta Amazónica**, Año 10, Nº. 4, pp.920 - 930.

CARDICH, Augusto

1958 Los yacimientos de Lauricocha. Nuevas Interpretaciones de la Prehistoria Peruana. **Acta Prehistòrica I I**. Buenos Aires.

1974 Los yacimientos de la etapa agrícola de Lauricocha, Perú, y los límites superiores del cultivo. **Relaciones, Sociedad Argentina de Antropología**, tomo VII. Buenos Aires.

1975 Agricultores y pastores en Lauricocha y límites superiores del cultivo. **Revista del Museo Nacional**, tomo XLI. Lima.

1980 a Origen del hombre y la cultura andinos. **Historia del Perú**. Tomo I. Editorial Juan Mejía Baca. Lima.

1980 b El fenómeno de las fluctuaciones de los límites superiores del cultivo en los Andes: su importancia. **Relaciones, Sociedad Argentina de Antropología**, tomo XIX, Buenos Aires.

COOK, N.D.

1984 **Demographic Collapse. Indian Peru.** Cambridge U.P.  
GUILLET, David

1990 **Andenes y Riego en Lauri, Valle del Colca.** CAPRODA. Centro de Apoyo y Promoción al Desarrollo Agrario. Arequipa.

KUSCH, Rodolfo

1962 **América Profunda.** Editorial Hachette.

MARTINEZ ALIER, Juan

1973 **Los Huacchilleros del Perú.** Instituto de Estudios Peruanos - Ruedo Ibérico.

PALAO, Juan y GARAYCOCHEA, Ignacio

1989 **Proyectos de desarrollo rural en Puno. Un avance descriptivo y apreciaciones 1950-1985.** En: Alberto Giesecke (ed.) **Burocracia, Democratización y Sociedad**, pp. 175-202. FOMCIENCIAS, CENTRO.

PATIÑO, Víctor Manuel

1972 **Factores Inhibidores de la Producción Agropecuaria.** Volumen 1. Factores físicos y biológicos. Primera Edición. Imprenta Departamental, Cali, 403 p.

RIBEIRO, Darcy

1991 **Los indios y el Estado nacional.** En: Instituto Nacional Indigenista (ed.) **Seminario Internacional: Amerindia hacia el Tercer Milenio.** México. pp. 69-82.

THOMPSON, Lonnie et al.

1985 **A 1500 year record of tropical precipitation in icecores from the Quelcaya ice cap, Perú.** **Science** 299: 971-973.

VAN DEN BERG, Hans

1989 **"La Tierra no da así nomás": Los ritos agrícolas en la religión de los aymara-cristianos de los Andes.** Center for Latin American Research & Documentation. Amsterdam. The Netherlands.

VARGAS UGARTE, R.

1952 **Concilios Limensis (1551-1772)**, vol. II, pp. 139-148. Lima. (Citado por van den Berg 1989).





## *Semblanza de un maestro Andino-Amazónico.*

Eduardo Grillo Fernández, natural del distrito de Salas, provincia y departamento de Lambayeque, ingeniero Agrónomo egresado de la Universidad Nacional Agraria "La Molina", trabajó durante muchos años en la administración pública desempeñando altos cargos en el ejercicio de su profesión.

La observación de los fracasos de la Empresa Mundial del Desarrollo le llevan a concluir la impertinencia de los afanes homogenizadores, universalizadores y de imposición de la cultura occidental moderna, que desde la llegada de los invasores españoles, han lastimado y lastiman nuestra cultura y nuestro paisaje Andino-Amazónico. Se percata de la existencia de una forma de vivir, que es popular, cotidiana, originaria, milenaria y de respeto a todo cuanto existe, y con ello una vida en bienestar, distinta. Por ello decide renunciar a la oficialidad y transitar por los caminos de la cultura de la vida, de la cultura campesina y agrocéntrica, como es la cultura Andina-Amazónica de siempre.

En este transitar se relaciona con dos personas que tenían la misma percepción de la vida campesina: Grimaldo Rengifo Vásquez y Julio Valladolid Rivera. Con ellos constituye el "Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas - PRATEC para consolidar estas percepciones y hacer partícipes de ellas, a muchos otros profesionales de ascendencia campesina de los Andes-Amazónicos Peruano-Bolivianos, reflexionando conjuntamente, a través de las manifestaciones de los más destacados representantes de la cultura occidental moderna y las observaciones, vivencias y versiones de los campesinos Andino-Amazónicos. En estas reflexiones Eduardo Grillo Fernández, trataba temas de mucha relevancia en el mundo oficial: Economía, Política, Lenguaje, Cosmología Occidental Moderna y Cosmovisión Andina de Siempre, Paisaje, Agua, Religiosidad y ¿Desarrollo o Descolonización en los Andes?

Estas reflexiones están despertando interés en los países industrializados y tecnificados, ante el caos que se produce en sus sociedades y en los pueblos

que intervienen, razón por la que invitan a Eduardo Grillo a presentar sus ponencias en las principales universidades de los Estados Unidos de Norte América y otros países, así como otras instituciones de relevancia en el mundo entero.

Además escribió sobre muchos otros temas, siempre en la reflexión de la impertinencia de la cultura occidental moderna y la vigencia y continuidad de la cultura Andina-Amazónica de siempre, como son: Población, Agricultura y Alimentación en el Perú, ¿De qué se trata, de conversar con la naturaleza y criarla o de someter al medio ambiente?, Género y Desarrollo en los Andes, Digestión del Imperialismo en los Andes, Conocimiento y Evaluación en Occidente Moderno y Crianza y Simbiosis en el Mundo Andino.

También en la Selva Alta, en San Martín, participó en 1987 en la elaboración de propuestas para el trabajo con las comunidades nativas del Alto Mayo, en donde desde ya mostraba su profundo cariño, respeto y compromiso con nuestras culturas originales. Posteriormente en 1993, el Centro de Desarrollo e Investigación de la Selva Alta, solicitó el acompañamiento de Eduardo Grillo que conjuntamente con Grimaldo Rengifo, nos develan la vigencia, continuidad y el vigor de la forma original de ser de la cultura Lamista, a través de la edición del texto "Chacras y Chacareros", en el cual Eduardo Grillo nos muestra que en el campo no existe esa tal pobreza, que la oficialidad sostiene, sino que muy por el contrario existe abundancia, hay que saber mirar nomás, sin dejarse influenciar por sesgos consumistas. Que existe una "vía campesina" que recrea la armonía ante circunstancias adversas y que no necesitamos de recetas de agentes externos. Finalmente con la participación de Eduardo Grillo y la Asociación PRADERA estamos acompañando a los campesinos del Bajo Mayo en la "Vigorización de la Chacra Campesina" contribuyendo así a afirmar nuestra cultura Amazónica de Siempre.

Eduardo Grillo Fernández, fallece víctima de un paro cardíaco, en la ciudad de Puno, el día 23 de abril de 1996. Arraigándose en la firme convicción de la sabiduría milenaria de nuestros pueblos, murió junto a los campesinos Aymaras del Altiplano Andino, sin someterse a tratamiento médico alguno.

Decía un campesino Moyobambino: "De nosotros ..... los selváticos.....

nuestra sabiduría y cariño, se asienta en nuestros corazones, porque de ahí se distribuye la sangre a todo el cuerpo, que es la que nos da fuerza y vitalidad..." Quizás la intensidad de tu sabiduría y cariño que tenías a los campesinos Andino-Amazónicos, ha paralizado tu corazón tan tempranamente.

Tu muerte no es cesación de tu vida:

En el mundo Amazónico-Andino, con la muerte no termina la vida. En los icaros, el maestro Ayahuasquero, en ningún momento hace mención a cadáver (que en la concepción occidental moderna, significa cesación de la vida), Aya: entonces en la concepción original de nuestra cultura de siempre, no significa cadáver, sino que durante el ritual, se invita al tunchi (que es su otra forma de ser de la persona en el mundo ritualizado de nuestro mundo Amazónico). Entonces se invita a las ánimas a acompañarnos en el ritual de armonización de nuestras vidas. Y Huasca, tampoco significa simplemente sogá, sino que es la liana, o la enredadera que entreteje esta forma de ser, que ordinariamente percibimos, con las otras formas de ser, que sumergiéndonos en nuestras formas originales de ser tenemos el atributo de ver y sentir.

Recuerdo, Eduardo, que cuando fuimos a San Miguel del Río Mayo, a visitar a Zósimo Shupingahua Fasabi, inválido ya él en ese tiempo, cuando te dije: "Si con la muerte, no termina la vida, no tiene un origen y un fin ni persigue un fin; sino que nuestra percepción es que el mundo es cíclico, la vida continúa... que es diferente a la cultura occidental moderna que es evolucionista, darwiniana, que nunca viven bien el presente por perseguir el futuro, y por lo cual en esa loca carrera desarmonizan la vida... Te pregunté: ¿Por qué, entonces lloramos, nos apenamos, sufrimos cuando alguien muere?..." Respondiste claramente: "Es que nos acostumbramos a esta forma de acompañamiento y extrañamos esa forma de su presencia"

Eduardo: es esa forma de acompañamiento, que los Ayllus amazónicos siempre extrañaremos de tí. -!Viviremos siempre tu enseñanza!

*Rider Panduro Meléndez.*

Libro impreso por Gráfica Bellido S.R.L.  
Los Zafiros 244, Balconcillo. Telefax: 470-2773  
Octubre de 1996. Lima - Perú.



La afirmación cultural andina no es una posición de violencia. La crianza no sabe de confrontaciones sino de caricias, de arrullos y de conversaciones. Esta no es tierra de voluntarismos sino de develaciones. Aquí no hay afanes homogeneizadores de conductas, pareceres, opiniones, emociones, pasiones. Aquí todos somos personas equivalentes e imprescindibles en la crianza de la armonía. Sabemos que la armonía del mundo no está dada y que es precisamente la develación de la diversidad, la exaltación de las distintas sensibilidades, la que nos facilita la mejor conversación con la riqueza de las circunstancias, la que nos facilita la crianza de la armonía que más conviene al mundo vivo andino.

*Eduardo Grillo Fernández.*

ISBN 9972-646-01-8

**PRATEC**   
**Proyecto Andino de Tecnologías Campesinas**